

## LA GRAN COMEDIA.

EL PINTOR  
DE SU DESHONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Juan Roca.**Juanete, su criado.**Don Luis, viejo.**Porcia, su hija.**D. Alvaro, su hermano.**Don Pedro, viejo.**Serafina, su hija.**El Principe de Ursino.**Flora, criada.**Julia, criada.**Celio. Fabio.**Belardo, vejete.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Don Juan vestido de camino por una  
puerta, y Don Luis por otra.**D. Luis.* Otra vez, Don Juan, me dad,  
y otras mil veces los brazos.*D. Juan.* Otra, y otras mil sean lazos  
de nuestra antigua amistad.*D. Luis.* Como venis?*D. Juan.* Yo me siento  
tan alegre, tan ufano,  
tan venturoso, tan vano,  
que no podrá el pensamiento  
encareceros jamás  
las venturas que poseo,  
porque el pensamiento creo  
que aun ha de quedarse atrás.*D. Luis.* Mucho me huelgo de que  
os haya en Napoles ido  
tan bien.*D. Juan.* Mas dichoso he sido  
de lo que yo imaginé.*D. Luis.* Como? *D. Juan.* Ya os dixe, señor  
Don Luis, quando por aqui  
passe, que aunque siempre fui  
poco inclinado al amor,  
de mis deudos persuadido,  
de mis amigos forzado,  
tratè de tomar estado;siendo assi, que divertido  
en varias curiosidades,  
dexè passar la primera  
edad de mi primavera.*D. Luis.* Yà sè las dificultades  
que hubo en vuestra condicion  
para esta platica, y que  
siempre que en ella os hablè,  
hallè vuestra inclinacion  
mui contraria, habiendo sido  
de vuestro divertimento  
lo postrero el casamiento;  
pues en libros suspendido,  
gastabais noches, y dias:  
y si para entretener  
tal vez fatigas del leer,  
con vuestras melancolias,  
y treguas travadas, era  
lo prolijo del pincel  
su alivio, porque aun en  
parte el ingenio tuviera:  
de cuyo noble exercicio,  
que en vos es habilidad,  
ò gala, ò curiosidad,  
pudiera otro hacer officio.  
Pues es tanta la destreza  
con que sus lineas formais,

## El Pintor de su Deshonra.

que parece que le dais  
sèr à la naturaleza;  
quando vuestro huesped fui,  
y en esto ocupado os via,  
me acuerdo lo que os reñia.

*d. Juan.* Pues siendo todo esto afsi,  
yà rendido à la atencion  
de mis deudos, ò à que fuera  
lastima que se perdiera,  
faltandome sucesion,  
un mayorazgo, que creo  
que es ilustre, y principal,  
y no de poco caudal,  
correspondi à su deseo:  
y dando, lo que no havia  
hecho en mi menor edad,  
lugar à la voluntad,  
que hasta entonces no tenia;  
tomar estado tratè,  
dando à mi prima la mano,  
que es hija del Castellano  
de Santelmo. *d. Luis.* Yà lo sè,  
y ya os dixe, quando aqui  
al passar mi huesped fuisteis,  
la buena eleccion que hicisteis.

*d. Juan.* Pues mas lo es oy.

*d. Luis.* Como afsi?

*d. Juan.* Como que mi pecho grato  
por las noticias que tuvo  
desde allà, inclinàdo estuvo  
de Serafina al retrato,  
despues que viò à Serafina,  
tan del todo se rindiò,  
que aun yo no sè si soi yo.

*d. Luis.* Es su hermosura divina,  
es su ingenio singular;  
de uno, y otro soi testigo.

*d. Juan.* Oy, en fin, viene conmigo  
à ser Venus de este Mar,  
ò Flora de sus riberas,  
por no perder la ocasion  
para nuestra embarcacion,  
en llegando las Galeras.  
Su padre con ella viene,  
que hasta Gaeta ha querido  
acompañarla, esta ha sido  
la causa porque previene  
mi amistad adelantarme,  
porque como os ofreci  
ser vuestro huesped aqui,  
quando volvièssè à embarcarme,  
he querido preveniros

del forzoso inconveniente  
de venir con tanta gente;  
y afsi, me atrevo à pedirlos:-

*d. Luis.* Què?

*d. Juan.* Que licencia me deis  
para ir à mi posada,  
que estarà ya aderezada.

*d. Luis.* Notable agravio me haceis:  
foi hombre yo, que pudiera,  
igual dicha deseando,  
nada embarazarme, quando  
todo Napoles viniera  
con vos?

*d. Juan.* Ya sè lo que os debo;  
pero... *d. Luis.* No hai que respòder;  
ò à mi casa, ò à no ser  
mas amigos. *d. Juan.* No me atrevo  
à aventurar amistad  
tan segura, y verdadera.

*d. Luis.* Tan gran desaire pudiera  
hacerse à mi voluntad?  
y mas, quando per solo esto,  
si os digo verdad, estoi  
en el Gobierno hasta oy.

*d. Juan.* Como?

*d. Luis.* Como havia dispuesto  
retirarme à mi hacenduela,  
postrado à los defengaños  
de mis ya prolijos años,  
que como no me desvela  
el adquirir desde el dia  
que à Don Alvaro perdi,  
estoi ya violento aqui.

*d. Juan.* Confieffo que no querria  
hablaros en esto; pero  
ya la platica saliò:  
nunca del supisteis? *d. Luis.* No,  
fino el aviso primero,  
que fue, haviendose embarcado  
à negocios que en España  
tuvo, que essa azul campaña  
le sepultò, derrotado  
el baxèl; de esto tuvimos  
aviso, porque una nave,  
que de la tormenta grave  
venir à abrigarse vimos,  
contò como à pique havia  
visto irse su baxèl.

*d. Juan.* Y còmo supo ser él?

*d. Luis.* Como era desdicha mia:  
venia de Barcelona,  
donde el viaje avia de hacer,

y lo confirma el no haver noticia de su persona; mas no hablemos mas en esto: quando decis que vendrà vuestra esposa? *d. Juan.* Ya estará cerca de aqui.

*d. Luis.* Pues id presto á esperarla, y á decirla de mi parte, que ir no puedo à servirla, porque quedo ocupado acá en servirla.

*d. Juan.* De essa suerte lo dirè, pues vos....

*d. Luis.* No me digais mas.

*Vase, y sale Porcia.*

Porcia? *Porc.* Señor?

*d. Luis.* Ya sabràs

(mil veces te lo contè) las grandes obligaciones que à D. Juan Rocá he tenido.

*Porc.* Que eres su amigo, te he oido decir en mil ocasiones.

*d. Luis.* Pues has de saber, que ya con su esposa por aqui vuelve. *Por.* Serafina? *d. Luis.* Si, y hasta embarcarse será mi huesped. *Porc.* Yo lo agradezco de mi parte. *d. Luis.* Què te obliga?

*Porc.* Ser Serafina mi amiga, y pensarà que la ofrezco el hospedage. *d. Luis.* Está bien; y supuesto, siendo assi, que por ti, Porcia, y por mi agassajarlos es bien, te ruego que à tus criadas las mandes aderezar esse quarto en que han de estar.

*Porc.* Prevenciones excusadas son: quando no está, señor, uno, y otro apercebido para huespedes? Si has sido aun mas que Gobernador, Oñalero: *d. Luis.* Mi contento es festejar à quien passa.

*Sale Juanete de camino.*

*Juan.* Paz sea en aquesta casa; y à esse proposito un cuento. Llegando una compañía de Soldados à un Lugar, empezó un villano à dár mil voces, en que decia: dos Soldados para mi.

Lo que excusar quieren todos, dixo uno, con tales modos pides? Y èl respondió: si, que aunque molestias me dan quando vienen, es mui justo admitirlos, por el gusto que me hacen, quando se vãn: con esto, pues, y con que mi amo aqui manda esperar, dadme los dos à besar, vos la mano, y vos el piè.

*d. Luis.* Juanete, seas bien venido, que ya te echaba mi amor menos, viendo à tu señor.

*Porc.* Como de boda te ha ido?

*Juan.* Convidòle à merendar un Cortesano en el rio à un forastero, y mui frio le diò un pollo al empezar: pidiò de beber, y estaba tan caliente la bebida, como fria la comida.

Viendo, pues, que nada hallaba á proposito, cogiò el pollo, y con sutil traza le echò dentro de la taza; el amigo que tal viò, què hacéis? dixo: èl impaciente respondió: assi determino hacer que el pollo enfrie el vino, ó el vino al pollo caliente. Lo mismo me ha sucedido en la boda, pues me han dado moza novia, y desposado no mozo, con que havrà sido fuerza juntarlos fiel, porque èl con ella doncella, ò èl la refresque à ella, ò ella le caliente à èl.

*Porc.* Dexa locuras, y di, como Serafina viene?

*Juan.* En coche. *Porc.* Y esso què tiene que ver con lo que yo aqui te pregunto? *Juan.* Mucho, puesto que quien dice en coche, dice contenta, ufana, y feliz.

*d. Luis.* Porquè lo dices? *Juan.* Por esto: Murió una dama una noche, y porque pobre muriò, licencia el Vicario diò para enterrarla en un coche. Apenas en èl la entraban,

## El Pintor de su Deshonra.

- quando empezó à rebullir,  
y mas quando oyò decir  
à los que la acompañaban:  
Cochero, à San Sebastian;  
pues dixo à voces: No quiero:  
dà vuelta al Prado, Cochero,  
que despues me enterrarán.
- d. Luis.* A quién tu lengua perdona  
con aquellos cuentecillos?
- Juan.* A quatro, ò cinco chiquillos  
daba un dia en Barcelona  
de comer su padre. *Dentro. Pára.*
- Porc.* Ya parece que han llegado.
- Juan.* De la boca me han quitado,  
el cuento. *Sale Julia.*
- Julia.* Señor, repara,  
en que ya el huésped que esperas  
llega. *d. Luis.* A recibirle vamos.
- Juan.* En los chiquillos quedamos.
- Porc.* Ya suben las escaleras,  
y llegan ázia esta parte.
- Sale Don Juan, que trae de la mano  
à Serafina, vestida de camino,  
D. Pedro, y Flora.*
- d. Luis.* Dadme, ò bella Serafina,  
cuya hermosura divina  
rayos con el Sol reparte,  
à besar la mano, en muestra  
del contento, y alegría  
que oy tiene esta casa mia  
en solo parecer vuestra.  
Y perdonad, fino es  
capaz esfera, señora,  
de las luces del Aurora.
- Porc.* Esso à mi me toca, pues  
es mia la obligacion,  
y la verguenza de ver,  
que no pueda merecer  
dichas que tan grandes son,  
tu seas mui bienvenida.
- Ser.* Haviendo de responder  
à los dos, bien menester  
serà que partido os pida,  
que à dos favores ( ay Dios!)  
estilo no hallo oportuno;  
y assi, no respondo al uno,  
por no agraviar à los dos.
- d. Ped.* Mucho me pesa de que  
Don Juan no os haya excusado,  
señor Don Luis, este enfado.
- d. Luis.* No me corrais, pues en fee,  
señor Don Pedro, de ser
- yo tan vuestro servidor,  
me hace Don Juan este honor.
- Juan.* Ay paciencia para ver  
una platica molesta  
de cumplimientos? *Flor.* Pero  
no es oír à un preguntador?
- Disparan dentro.*
- d. Ju.* Vamos: mas que salva es esta?
- Sale Fabio.*
- Fab.* La aralaya ha descubierro  
de Napoles dos Galeras,  
que colteando sus riberas,  
vienen ya tomando el Puerto.
- d. Luis.* Qué placer me dá el oír  
que vienen! *Juan.* Es gran placer;  
al ver los huéspedes, ver  
la requa en que se han de ir.
- d. Luis.* Junto viene todo el bien,  
pues en ellos imagino,  
que el gran Principe de Ursino  
vuelve à Napoles, à quien  
es forzoso que reciba:  
y aunque en mi casa le hospede,  
si quien no es su dueño, puede  
disponer de ella. *d. Juan.* Afsi viva,  
que me hagais merced de darme  
licencia... *d. Luis.* No hai para que  
volver à esto, que yo sé  
que sabré desempeñarme:  
*Porcia*, lleva à Serafina  
bella à su quarto, y los dos  
esperadme en él. *d. Ped.* Con vos  
saldremos à la marina.
- d. Luis.* Yo lo permito, porque  
de los dos acompañado,  
llegue, si es él, mas honrado.
- Juan.* Y yo entre todos iré,  
por ver si entre los corrillos  
de la bulla hago lugar.
- d. Luis.* Para que? *Juan.* Para acabar  
el cuento de los chiquillos.
- Vanse, y quedan Porcia, Serafina, y  
las criadas.*
- Ser.* Fueronse? *Por.* Si, ya se fueron.
- Ser.* Pues que aguarda mi pasión?
- Porc.* Qué lagrimas essas son?
- Ser.* Son, amiga, las que fueron;  
y pues tu no las ignoras,  
no será facilidad  
fiarlas à tu amistad.
- Por.* No sé mas de ver que lloras.
- Ser.* Si sabes, si ya no es

que de mi olvido ofendida,  
te dás por desentendida.

*Por.* No sé que te diga. *Ser.* Pues  
quedemos solas ahora,  
verás si soi la que era

*Por.* Julia, salte tu allá fuera,

*Ser.* Vete tu con ella, Flora.

*Jul.* Ven, si desde el mirador  
ver las Galeras quisieras.

*Flor.* Esto es echarme á Galeras,  
y á dormir fuera mejor.

*Vanse las criadas.*

*Ser.* Estamòs ya a solas? *Por.* Si.

*Ser.* No nos oye nadie? *Por.* No.

*Ser.* Quien supo mis dichas? *Por.* Yo.

*Ser.* Pues oye mis penas. *Por.* Di.

*Ser.* Ya te acuerdas, Porcia mia,  
de aquel venturoso tiempo  
que en Napoles las dos fuimos  
tan amigas, que pudieron  
juzgar nuestros corazones,  
regidos de un movimiento,  
q̄ havia en un cuerpo dos almas,  
ò estaba un alma en dos cuerpos.

Ya te acuerdas, no te extrañe  
el ver que desde aqui empiezo

las fortunas de un amor,

que sabes tu, y yo padezco:

Porque haviendo de ser este

el vale ultimo, el postrero

trance de mi vida, es bien,

pues las exequias celebros

á una disunta esperanza,

que nada te calle, puesto

que quanto diga de mas,

tendrè que sentir de menos.

En fin, ya te acuerdas, digo,

de quanta ocasion tuvieron

nuestras continuas visitas

para hablarnos, para vernos

yo, y Don Alvaro tu hermano;

como ( ay infeliz! ) refiero

su nombre, sin que el dolor,

aspid que abriguè en el pecho,

pisado de la materia,

que le alimenta acá dentro,

no rebienta, inficionando

el aire con mis alientos?

Mas ay de mí! Que no fuera

tan mortal, tan cruel, tan fiero

veneno, que me matara

de una vez, como veneno,

que obstinadamente tibia,

y porfiadamente lento,

á todas horas està

atormentando, y no hiriendo.

De aquellas, pues, continuadas

visitas, Porcia, nacieron

su atencion, y mi cuidado,

su inclinacion, y mi afccto:

Que aunq̄ es verdad q̄ al principio

le respondi con despegos,

acá en el alma quedaba

( si ahora la verdad confieso )

cierto genero de agrado,

cierta especie de contento,

que ni bien era cariño,

ni bien dexaba de serlo,

porque à media luz no mas

andaba mi pensamiento,

en crepusculos de amor,

si agradezco, ò no agradezco.

Mui pocas mugeres, Porcia,

ò ninguna, se ofendieron

de ser amadas; quien mas

llore su aborrecimiento,

à los desaires atienda

de su dama, y verá en ellos,

que aunque el valor los anima,

andan, en visos, y lejos

rebozados los favores,

à sombra de los desprecios.

Digalo yo, y aun tu puedes

decirlo tambien, supuesto

que tantas veces me viste

culpar sus atrevimientos.

Escribiòme, ya lo sabes;

rompi el papel, no fue exceso;

quiso hablar, no le di oídos;

volviò à escribir, hize extremos;

valiòse de ti, fiado

de tu amistad, culpè el medio;

persuadisteme, enojème;

porfiò, hize sentimientos;

vile llorar, y reime;

siendo assi, que todo esto,

quien me viera el corazon,

viera con quanto tormento

hace el honor repugnancias,

quando hace el amor esfuerzos.

Una noche, que yo acaso

estaba tomando el fresco

à una rexa, que caia

sobre el Mar, pudo encubierto

llegar à hablarme; y despues de los usados afectos de un rendido , que por ser lugares comunes ; dexo, palabra me diò de esposo; con cuyo honestado medio, sino mejorò su dicha, mejorò su fingimiento: pues corriendo desde entònces, mas licencioso el respeto, fue el desdèn el embozado, y el favor el descubierta. Esto he dicho, por si acaso lo ignoras, que el mas pequeño escrúpulo no se quede contra mi honor: en efecto, desde aquella noche ( ay triste) hablandonos en secreto, creció amor correspondido, aunque vulgares conceptos dicen, que el amor sin trato, ni es amor, ni puede serlo. En este medio, mi padre trataba mi casamiento con Don Juan Roca mi primo; y el tuyo, en aqueste medio tambien tratò de ausentarse, por venir à este Gobierno, desde donde le enviò à España à no sè qué pleito; y confiriendo los dos, si seria buen acuerdo, que entre mi boda, y su ausencia, nos declarassemos, viendo que no era justo enojar à entrambos padres à un tiempo, sin reservar al delito sagrado en que retraernos, hasta la vuelta ajustamos callar: quando, quando, Cielos, le estuvo mal al amor el valerse del silencio? Despedimonos, fiando el de mi parte el ingenio, con que havia de apartar de mi padre los intentos. Yo, fiando de la priessa en que havia sus deseos de dar la vuelta à mis brazos, mas; ò que necios l qué necios son los que no tienen mas que una esperanza, sabiendo,

que al viento se la quitaron, vuelven à darsela al viento! Mi padre, pues, deseaba executar los conciertos tratados. Jesus mil veces!

*Porc.* Qué tienes? *Ser.* No sè que tengo; no serà nada. Y yo atenta à mi amor, y à su respeto, me valia de razones contra la razon, diciendo, que el haver de irme sin èl à España; otra vez ha vuelto à afligirme la congoxa: valgame Dios! yo me muero!

*Por.* Sossiegate, y no prosigas, si te aflige hablar en esto.

*Ser.* Claro està, pues entra ahora el decir, que en este tiempo llegó la nueva de que havia Don Alvaro muerto, derrotado de esos mares, donde ahora ( valgame el Cielo!) con la muerte agonizando, parece que le esto viendo.

*Desmayase.*

*Por.* Serafina? Amiga? Extraño accidente la ha cubierto el corazon: Julia? Flora? nadie oye, todas subieron à ver desde el mirador los Galeras en el Puerto: Flora? Julia? *Sale Juanete.*

*Juan.* Aunque no soi Flora, ni Julia, me atrevo à entrar hasta aqui, porque à pedir albricias vengo.

*Por.* De qué has de pedirme albricias, si buena nueva no espero?

*Juan.* Por esso sera mejor; y por decirla de presto, tu hermano, señora, vive.

*Porc.* Qué? Qué dices?

*Juanet.* Lo que es cierto: con el Principe de Ursino en las Galeras ha vuelto.

*Por.* Pues como *Juan.* No sè de como, que yo decirte no puedo mas, de que assi como vi, que el aviso no fue cierto, y vi à tu padre abrazarle, me he adelantado, creyendo; que quando nada me valga,

me valdrá contar un cuento.

*Porc.* Aunque las alicias mando,  
aunque la nueva agradezco;  
tergo mucho que sentir  
mas, quizá de lo que siento,  
que este desmayo me quita  
grande parte del consuelo.

*Juan.* Desmayo? Cuerpo de Dios,  
que yo pensè que era sueño,  
por esso no me asustaba,  
asustome ahora, y vuelvo  
à deculo à mi señor. *Vase.*

*Per.* Oye, èl se vâ, y yo me quedo  
con dos gustos, y una pena,  
tan sola, como primero:

iré à llamar quien me ayude,  
pues Serafina no ha vuelto:  
ola, no hai quien me responda?

*Dexa à Serafina ex una silla desmayada;  
vase, y sale D. Alvaro por otro lado.*

*d. Alv.* No me ha sufrido el deseo  
de vér à mi hermana, hacer  
que asista à los cumplimientos  
del Principe: y así, á vér la  
primero, que todos, vengo.  
Fuera de que el haver visto  
con mi padre allá à Don Pedro  
el padre de Serafina,  
me trahe con mejor afecto  
à saber si tiene nuevas  
de ella; mas què es lo que veo  
en mi casa Serafina  
tan sola, y rendida al sueño?  
poca dicha es de un ausente  
hallar su dama durmiendo:  
Serafina, dueño mio?

*Habla entre sueños, y despierta luego.*

*Ser.* Dexame; por Dios te ruego,  
Don Alvaro, no me mates.

*d. Alv.* Sostegate. *Ser.* Como puedo,  
si estoi mirando (ay de mi!)  
mi fantasia con cuerpo,  
con voz mi imaginacion,  
con alma mi pensamiento?

*d. Alv.* Mi bien, mi dueño; mi esposa,  
si el vérme, por dicha, ha hecho  
horror à tus ojos, mira  
que vivo estoi. *Ser.* Ya te entiendo;  
y si en venganza me buscas  
de que tu fineza ofendo,  
de que mi palabra rompo,  
bastante disculpa tengo:

contando à tu hermana estaba,  
que hasta saber que havias muerto,  
no me persuadiò mi padre  
à haver elegido dueño,  
viuda de ti me he casado.

*d. Alv.* Ahora conozco, ahora advierto  
que debe de ser verdad  
el assombro tuyo, puesto  
que no es posible estâr tu  
casada, y no estâr yo muerto.  
Vuelve, vuelve, y no el espanto  
te haga decir desaciertos,  
vivo estoi, y aunque corrì  
la tormenta que dixeron,  
y se fue el baxèl à pique,  
pude sobre sus fragmentos  
sustentarme, hasta llegar  
las Galeras, que acudieron,  
por ser á vista de tierra,  
à socorrerme: si tengo  
culpa en no escribirlo, ha sido  
no haver ocasion de hacerlo;  
dame los brazos. *Ser.* Tambien  
ahora conozco, ahora veo  
que debe de ser verdad,  
que vives, Alvaro, puesto  
que soi yo tan desdichada,  
que aun una dicha que tengo,  
no lo es ya, pues muerto, ò vivo,  
de qualquier modo te pierdo.

*d. Alv.* Luego. *Ser.* Qué pena!

*d. Alv.* Es verdad... *Ser.* Qué ansia!

*d. Alv.* Que tu... *Ser.* Qué veneno!

*d. Alv.* Serafina. *Ser.* Qué dolor!

*d. Alv.* Como has dicho...

*Ser.* Qué tormento!

*d. Alv.* Estas... *Ser.* Qué rigor!

*d. Alv.* Casada?

*Ser.* Como puedo, como puedo  
decir que sí, si estás vivo,  
ni decir que no, si miento?

*d. Alv.* Pues como, ingrata, pues como.

*Salen Porcia, Flora, y Julia.*

*Port.* Llegad las dos: mas què veo!

*Flo.* Buena mi ama? *Jul.* Mi amo vivo?

*Perc.* Pues cesen mis sentimientos,  
y dame, Alvaro, los brazos.

*d. Alv.* Ay, Porcia, si estos extremos  
son porque me vès con vida,  
te engañas, que no la tengo:  
dime, Porcia, dime, Flora,  
y dime tu, Julia, presto,

si es cierto que se ha casado  
Serafina?

*Apartase à un lado, y salen D. Juan,  
D. Pedro, y Juanete.*

*d. Juan.* Qué ha sido esto,  
mi bien, mi dueño, mi esposa?

*d. Alv.* Ya no os pregunto si es cierto.

*d. Ped.* A los dos este criado  
dixo tu desmayo. *Sera.* Un yelo  
el corazon me cubrió.

*Porc.* Y tanto, que te prometo  
que por muerto le ha tenido  
gran rato dentro del pecho.

*Ser.* Y es verdad, todo mi mal  
fue, que le tuve por muerto.

*d. Juan.* Y cómo, mi bien, te sientes?

*Ser.* Aunque rendida me siento  
al dolor, sabré al dolor  
ponerle tantos esfuerzos,  
que no te dé otro cuidado.

*Juan.* Aquí viene bien mi cuento:  
à quatro, ò cinco chiquillos.

*d. Juan.* Quita, loco. *d. Ped.* Aparta, necio.

*Juan.* Ello, ay cuentos desgraciados.

*Porc.* Retirate à tu aposento.

*d. Ped.* Vèn, repararàs el susto.

*d. Juan.* Vèn, mi amor, mi bien, mi Cielo.

*d. Alv.* Qué esto escuche? Qué esto vea?

*Ser.* O, si fueran los postreros  
passos que diera en mi vida!

*Porc.* Ya vès que dexar no puedo  
de ir con ella; aguarda aquí,  
Alvaro, que al punto vuelvo.

*Vanse, quedando Don Alvaro à una  
parte, y Juanete à otra.*

*Juan.* Pues yo no he reventar,  
alguien lo ha de oír; sobre esto  
haré que me oigan los sordos.

*d. Alv.* Qué es esto que miro, Cielos!  
Serafina se ha casado,  
y viendola yo en agenos  
brazos, no pierdo la vida?

*Salen el Principe, Don Luis, Celio, y  
acompañamiento.*

*Princ.* Cada dia que aquí llevo,  
os debo nuevas finezas.

*d. Luis.* Yo soi, señor, el que os debo  
nuevas honras cada dia,  
y nunca os las agradezco;  
y esta de haverme trahido  
oy à Don Alvaro, creo  
que no pagarè en mi vida.

*Princ.* Fuè notable su suceso:  
à vista de tierra estaba  
tormenta el baxel corriendo,  
como ya dixè, y passando  
las Galeras, recogieron  
los desperdicios del Mar,  
y à Don Alvaro con ellos:  
estaba yo en Barcelona  
esperando viage, y viendo  
que llegaba derrotado,  
procurè alvergarle, siendo  
desde allí mi camarada.

*d. Alv.* No, sino criado vuestro.

*d. Luis.* Has visto à tu hermana? *Alv.* Si  
señor. *d. Luis.* O, quanto me huelgo!

*Princ.* Qué buen dia havrá tenido!

*d. Alv.* No mucho, porque sospecho  
que un accidente que ha dado  
aquí à una amiga, la ha puesto  
en cuidado de asistirle.

*d. Luis.* Accidente? Dadme, os ruego,  
licencia para saber,  
gran señor, qué ha sido esto. *Vas.*

*d. Alv.* A mi para ir à buscar  
un grande amigo que tengo:  
no es, sino enemigo, pues  
voi à buscarme à mi mesmo. *Vas.*

*Princ.* Celio, que hemos malogrado  
toda la fineza creo.

*Cel.* Porqué? *Princ.* Porque si no veo  
à Porcia, de qué el cuidado,  
ni la prisa me ha servido?

*Cel.* Si su padre te previene  
de que otros huespedes tiene,  
no te dè ya por sentido

del descuido. *Princ.* Cómo not  
si son siglos los instantes,

*Cel.* Notables fois los amantes.

*Princ.* Nunca tu has amado? *Cel.* Yo,  
miron del amor he sido,  
y à pagar de mi dinero,  
à la que me quiere, quiero,  
y à la que me olvida, olvido.

*Princ.* Pues ya no estraño que aquí  
me culpàs, que quien no tiene  
amor, juzgo no se aviene  
con quien ama.

*Cel.* Como? *Princ.* Así:

Quien vee de leixos danzar  
al que mas airoso ha sido,  
como no oye el dulce ruido  
de la musica, en juzgar



que està loco , juzga bien,  
 pues si compàs las acciones;  
 parecen defatenciones:  
 lo que no sucede à quien  
 de cerca oye la harmonia,  
 que es alma de su primor;  
 assi el que ignora de amor  
 una , y otra fantasia,  
 à cuyo compàs quien ama  
 se mueve , està loco puede  
 juzgar , lo que no sucede  
 à quien la dulzura inflama  
 que le negò la distancia;  
 pues atento al blando son,  
 no oye voz , no mira accion,  
 que no le haga consonancia.  
 Acercate , pues , un poco  
 al ruido de amor , verás,  
 que està danzando à compàs  
 el que piensas que està loco.

*Cel.* Bien pudiera replicar,  
 que en quien se acerca, ò se aleja,  
 aun siendo à compàs , no dexa  
 de ser locura el danzar;  
 pero no es tiempo , pues vi,  
 que à verte Porcia saliò.

*Sale Porcia.*

*Porc.* Aqui mi hermano quedò.

*Pri.* Pues ya, Porcia, no està aqui;  
 y si en esto haveis querido  
 decir, que en dexaros ver,  
 no tengo que agradecer,  
 no me doi por entendido  
 del disfavor. *Porc.* Son errores,  
 que quando tan feliz fuera,  
 que essa atencion os debiera,  
 en quejas, no en disfavores,  
 la lográra. *Pri.* En quejas? *Por. Si,*

*Pri.* De quien teneila podeis?  
 sabiendo yo, que sabeis  
 las finezas que hubo en mi,  
 desde el venturoso dia  
 que en Napoles os amè.

*Porc.* De vos , pues de vos no fue  
 estimada la see mia  
 en esta prolija ausencia.

*Pri.* Yo sè que me disculpàra,  
 si gente, Porcia, no entrara.

*Porc.* Quanto diera Vuexcelencia  
 por el estorvo? *Sale Serafina*

*Seraf.* No puedo  
 ay amiga, sossegar,

y à ti te vuelvo a buscar,  
 perdido à mi muerte el miedo:  
 mas ( ay Dios ! ) quien està aqui?

*Porc.* El Principe.

*Seraf.* Vuexcelencia  
 perdone mi inadvertencia,  
 confieso que no le vi,  
 como turbada venia.

*Pri.* Yo os agradezco la accion,  
 porque en vuestra turbacion  
 puèda disculpar la mia.

*Seraf.* Pues si turbados los dos  
 reconocemos estàr,  
 poco tenemos que hablar:  
 mil años os guarde Dios. *Vas.*

*Pri.* En toda mi vida vi  
 cortesania mas bella.

*Porc.* Fuerza es, señor, ir con ellas  
 vereis me esta noche?

*Princ.* Si. *Vase Porcia.*

Has visto, Celio, en tu vida  
 platica mas bien cortada?

*Cel.* Si tan en si està turbada,  
 como estará prevenida?

*Pri.* Quièna aquesta dama es?

*Cel.* Yo como lo he de decir?  
 si ahora acabo de venir.

*Pri.* Alvaro lo dirà , pues  
 à tan buena ocasion viene.

*Cel.* Què te vè en esto? *Pri.* Saber  
 no mas, quien serà muger  
 que tanta hermosura tiene.

*Sale Don Alvaro.*

*d. Alv.* Què mal descansa un dolor!  
 apenas de aqui me fui,  
 quando ya me vuelvo aqui.

*Princ.* Don Alvaro?

*d. Alv.* Gran seño?

*Princ.* Quièna es una hermosa Aurora,  
 huespeda de Porcia bella,  
 con quien el Sol es Estrella?

*d. Alv.* Esto me salia ahora: *ap.*  
 esta es, seño, Serafina,  
 hija de aquel noble anciano,  
 de Santelmo Castellano.

*Princ.* Es su hermosura divina.

*d. Alv.* Nunca la haviais visto? *Pri.* No,  
 hasta ahora. *d. Alv.* Pues yo sè.

*Princ.* Y en lo poco que la oi,  
 discreta me pareció.

*d. Alv.* Es su ingenio singular:  
 hai confusion mas estraña! *ap.*

*Prin.* Y què hace aqui?

*d. Alv.* Passa à España. *Princ.* A què?

*d. Alv.* Hai mas preguntar? *ap.*  
es que vá à casarla à ella.

*Prin.* Con quien?

*d. Alv.* Con un deudo. *Prin.* Y pues,  
quien aqueste deudo es  
tan feliz, que merecilla  
pudo? *d. Alv.* D. Juan Roca, aquel  
Caballero que llegó  
con mi padre à hablarte. *Prin.* No  
reparè entonces en èl,  
como no le conocia:  
y aun si otra vez le viera,  
no sè si le conociera.

*Sale Don Luis.*

*d. Luis.* Si pudo la amistad mia  
mereceros, gran señor,  
una fineza, por mi  
la haveis de hacer. *Prin.* Quanto aqui  
tarda vuestra voz, mi amor  
tardará en obedeceros.

*d. Alv.* Ay confusiones mas fieras!

*d. Luis.* El Patron de las Galeras  
dice, que solo à traheros  
hasta aqueste Puerto viene,  
y que trae orden de que  
en èl un hora no estè.

*Prin.* Es verdad, esse orden tiene.

*d. Luis.* Ya os dixè, que tengo aqui  
un huesped, à quien quisiera  
festejar solos dos dias,  
ha de ir en ellas; y asì,  
el dilatarlas... *Princ.* No puedo,  
que està empeñado mi honor  
con palabra, que al señor  
Don Garcia de Toledo  
le di de no detenellas;  
harto lo siento por vos,  
y porque imagino (ay Dios!)  
que se me vá un bien en ellas,  
que... mas no imagino nada,  
que es necedad, que es locura  
idolatrar hermosura  
antes perdida, que hallada.

*Vase con Celio.*

*d. Luis.* Pues si esto no puede ser,  
bien es que no se dilate  
su partida, y della trate.

*d. Alv.* Aunque hoi el Principe hacer  
no ha querido, ò no ha podido,  
esta fineza por ti:

tu has de hacer, señor, por mi  
otra, que humilde te pido.

*d. Luis.* Què es?

*d. Alv.* A España me enviaсте,  
y en el riesgo que me ví,  
toda la hacienda perdí,  
que al partirme, me entregaste.  
Hallandome en Barcelona  
pobre, y desnudo, me fue  
forzoso volver, porque  
mal pudiera mi persona  
ir à la Corte à pleitear  
sin lucimiento, y dinero:  
y es lo que pedirte quiero,  
que me vuelvas à enviar,  
pues hai hoi embarcacion.

*d. Luis.* No es el riesgo à que te ofreces,  
Alvaro, para dos veces.

*d. Alv.* Por essa misma razon  
te lo suplico, porque  
no se presume de mi,  
que à la fortuna rendí  
valor que de ti heredé.

*d. Luis.* Aunque agradezco el deseo,  
no has de ir.

*d. Alv.* Quién mi muerte ignora?

*d. Luis.* Por lo menos, por ahora. *Vase.*

*d. Alv.* En què confusion me veo!  
Posible (ay de mi!) posible  
es, que Serafina, à cuya  
Deidad, idolatra el alma,  
sacrificò la mas pura  
fè, que en profanos altares,  
sacrilegamente injusta,  
el ara sin sangre mancha,  
la imagen sin luz alumbra,  
se ha casado? Pero quien  
à un infeliz desventuras  
que padece como propias,  
como agenas las pregunta?  
Cierta es mi muerte, pues es  
cierta la mudanza suya;  
creamosla de una vez:  
de què sirve andar en busca  
de alivio? Que lo peor  
no debe dudarse nunca,  
y es echar à mal la queja,  
lisonjear con la duda.  
Y aun para que no me quede  
en tanta queja, ninguna  
esperanza de consuelo,  
tanto el tiempo me apresura

los terminos , que no dexa  
lugar de quexarme , dura  
desdicha ; pero no tanto,  
que ya el dolor no lo supla.  
Con mi hermana viene , quien  
creerá , que quando mas busca  
ocasion de hablar la voz,  
es quando queda mas muda.  
O , què de cosas tenia,  
antes de vèr su hermosura,  
que decir! Pero al mirarla,  
ya no encuentro con ninguna.

*Salen Porcia , y Serafina.*

*Por.* En fin, es fuerza con tanta  
prisa partir? *Ser.* Quando dura  
mas , que un instante, la dicha?  
Mas, que un punto, el placer?

*d. Alv.* Nunca:

y estando yo aqui, porqué  
á Porcia se lo preguntas?  
Pues nadie mejor, que yo,  
aleve, falsa, perjura,  
te podrá decir quan breve  
es la edad de la ventura.

*Ser.* Señor Don Alvaro, puesto  
que satisfagais la duda  
que acaso tuve , os suplico,  
no prosigais , que es injusta  
penalidad oír la quexa  
quien no ha de dar la disculpa.

*d. Alv.* Porqué, ingrata, no has de darla?

*Ser.* Porque no tengo mas, que una,  
y esta muchas veces ya  
la he dicho.

*d. Alv.* Es error, que nunca  
son para quien las estima  
las satisfacciones muchas:  
y una palabra en amor  
tanto los sentidos muda,  
que aunque es una en quiè la dice,  
siempre es otra en quien la escucha.

Vuelve, pues, vuelve á decir  
essa razon , en que fundas  
tu sinrazon. *Ser.* Ya no puedo,  
porque decir, que viuda  
de ti , me casè , fué bien,  
quando tu vista me turba  
tanto , que es disculpa ahora  
el dár entonces disculpa.

*d. Alv.* Segun esso, mejor fuera  
ser hoy , en la opinion tuya,  
muerto, que vivo? *Ser.* No sé,

pues pudiera yo , segura  
de quien soi , llorarte muerto;  
y vivo , fuera locura  
llorarte , pues la que entonces  
era lastima tan justa,  
seria liviandad ahora,  
trocando mi fama augusta  
lastima , que fue virtud,  
por satisfaccion, que es culpa.

*Quiere irse , y le detiene.*

*d. Alv.* Pues aunque muerto me llores,  
ò me olvides vivo , escucha,  
que has de llevarte mis quexas,  
pues me dexas tus injurias.

*Ser.* No he de escucharte.

*d. Alv.* Escucharme  
tienes. *Ser.* Porcia, no me ayudas  
á defender de un peligro  
en que vès , que se aventura  
honor, ser , y vida? *d. Alv.* Porcia,  
tu esse peligro no escusas  
con mirar quien viene? *Porc.* Si,  
que yo entre los dos confusa,  
ni quito , ni pongo amor;  
pero hago en esta duda  
lo que debo á ser hermana:  
mi cuidado te asegura,  
quexate , suspira , llora,  
pues no tienes mas fortuna. *Vas.*

*Ser.* Pues si he de escuchar por fuerza,  
antes que empiezes , escucha :  
Don Alvaro , yo te amè,  
quando imaginè ser tuya,  
y passando mi esperanza  
desde perdida à difunta,  
me casè , ahora soi quien soi,  
sobre esto tus quexas funda.

*d. Alv.* Què he de decir, si tu lloras?

*Ser.* Engañaste , si lo juzgas;  
si lloran mienten mis ojos.

*d. Alv.* Es possible que reduzgas  
tan facilmente á ser iras  
ya las ternezas? Tan tuyas  
son tus passiones, que puedes,  
quando de un rendido triunfas,  
llorar, y no llorar? Son  
las lagrimas, por ventura,  
tan bien mandadas, que saben  
obedecer? Pues si alguna  
fineza has de hacer por mi,  
sea enseñarme como usas  
de las lagrimas, si á tiempo

las viertes , y las enjugas.

*Ser.* Quando me acuerdo quien fui,  
el corazon las tributa,  
quando me acuerdo quien soi,  
èl mismo me las rehusa;  
y assi , entre estos dos asèctos,  
como el uno á otro repugna,  
las vierte el dolor , y al mismo  
tiempo el honor me las hurta,  
porque no pueda el dolor,  
decir que del honor triunfa.

*d. Alv.* En fin, sientes....

*Ser.* No lo niego.

*d. Alv.* Ser agena? *Ser.* Quien lo duda?

*d. Alv.* Luego...

*Ser.* No hagas consecuencias.

*d. Alv.* Podrè desde hoi....

*Ser.* No arguyas.

*d. Alv.* Fiado en tu llanto...

*Ser.* En què llanto?

*d. Alv.* Esperar. ... *Ser.* Serà locura.

*d. Alv.* Que algun dia....

*Ser.* No es posible.

*d. Alv.* Se enmiende....

*Ser.* No ha de ser nunca.

*d. Alv.* Mi desdicha. *Ser.* Soi quien soi.

*d. Alv.* Restituyèdo... *Ser.* Què injuria!

*d. Alv.* Mi perdido bien...

*Ser.* Què engaño!

*d. Alv.* A mis brazos?

*Ser.* Tal pronuncias?

*d. Alv.* Si, y á este efecto....

*Ser.* Què pena!

*d. Alv.* Trasti... *Ser.* Tu peligro buscas?

*d. Alv.* Tengo de ir....

*Ser.* Mi muerte intentas.

*d. Alv.* A España...

*Ser.* Mucho aventuras.

*d. Alv.* Donde... *Ser.* Me hallaràs agena.

*d. Alv.* Seràs mia. *Ser.* Yo ser tuya?  
un rayo , valgame el Cielo!

*Disparan dentro.*

*d. Alv.* Ay de mi , quanto me affusta,  
el que aire execute el trueno,  
quando tu el rayo pronuncias!

*Sale Porcia.*

*Porc.* Mirad , que la pieza ya  
de leva el partir anuncia,  
y vienen por ti tu padre,  
y tu esposa.

*d. Alv.* Suerte dura!

*Ser.* Grave penal *Porc.* No te vean  
con las dos. *d. Alv.* Sentencia injusta!

à Dios, Serafina. *Ser.* A Dios,  
Don Alvaro.

*d. Alv.* Piensa... *Ser.* Juzga...

*d. Alv.* Que yo he de adorarte mucho.

*Ser.* Que yo no he de amarte nunca.

### JORNADA SEGUNDA.

*Correse una cortina, y veese Serafina  
sentada en una silla , y D. Juan  
retratandola.*

*d. Juan.* Cansaste de estàr assi?

*Ser.* Si es tu gusto el retratarme,  
còmo puedo yo cansarme  
de lo que te agrada á ti?

*d. Juan.* Muchas veces te pedì,  
si bien loco , altivo, y vano,  
que por mi tu soberano

Cielo hiciera esta fineza

de tener de tu belleza

un retrato de mi mano:

Y aunque estoi agradecido

al averlo tu otorgado,

no sé si me huviera holgado

de no haverlo yo pedido.

*Ser.* Còmo asì? *d. Juan.* Como rendido  
á tanto empeño, no sé  
si del airoso saldè.

*Ser.* Tu, que à ti solo excedias,  
tanto de ti desconfias?

*d. Juan.* Si. *Ser.* Porquè?

*d. Juan.* Escucha porquè:

De la gran naturaleza

son no mas que imitadores

(vuelve un poco) los Pintores;

y assi , quando su destreza

forma una rara belleza

de perfeccion singular,

no es facil de retratar,

porque como su poder

tuyo en ella mas que hacer,

dá en ella mas que imitar.

Demás, que en una atencion

imprime qualquier objecto

con mas señas un defecto,

mi bien , que una perfeccion;

y como sus partes son

mas tratables, se assegura

la fealdad en la pintura;

y assi , con faciildad

se retrata una fealdad

primero que una hermosura.

*Ser.* Confieso , esposo, que esto

serà en lo perfecto assi,  
pero no conviene en mi  
la razon. *d. Juan.* Yo lo confieso  
tambien, que es tanto el exceso  
de tu hermosura, que aun esta  
disculpa no lo es. *Ser.* Dispuesta  
à oir la razon ettoi ya,  
que dicho el desaire està.

*d. Juan.* No està, si oyes la respuesta.  
De este Arte la obligacion  
(mirame ahora, y no te rias)  
es sacar las simetrias;  
que medida, y proporcion;  
y correspondencia son  
de la faccion; y aunque ha sido  
mi estudio, he reconocido,  
que no puedo desvelado  
haverlas yo imaginado,  
como haverlas tu tenido.  
Luego si, en su perfeccion  
la imaginacion exceden,  
mal hoi los pinçeles pueden  
seguir la imaginacion:

y otra razon. *Ser.* Qué razon?

*d. Juan.* Fuego, luz, aire, y Sol niego  
que pintarse puedan; luego  
retratarse no podrá  
beldad, que compuesta està  
de Sol, aire, luz, y fuego.

*Levantase arrojando los pinçeles.*

Y assi, me doi por vencido;  
y te pido, si mi amor  
volver quisiere à este error,  
no lo permitas, corrido  
de ver, que no he conseguido  
retratarle pareçila.

*Ser.* Aunque quedo agradecida  
à las razones que dàs,  
ofrezco no volver mas,  
si me costasse la vida,  
à dexarme retratar  
de ti, porque disgustado  
no he de verte.

*d. Juan.* Que me ha dado  
disgusto, enfado, y pesar,  
no te lo puedo negar,  
al ver que solo à este intento  
me falta el conocimiento,  
que tengo de la pintura;  
mas culpa es de tu hermosura.

*Juan.* Aquí viene. *d. Juan.* Quien? *Sale Juan.*

*Juanet.* Un cuento:

Sordo un hombre amancid,  
y viento que nada oia  
de quanto hablaban, decia:  
què diablos os obligò  
à hablar hoi de aquellos modos  
volvian à hablarle bien,  
y él decia: hai tal, que dèn  
hoi en hablar quedo todos!  
sin persuadirse à que fuesse  
fuyo el defecto; tu assi  
presumes que no està en ti  
la culpa; y aunque te pese,  
es tuya, y no la conoces,  
pues dàs, sordo, en la locura  
de no entender la hermosura,  
que el Mundo la dice à voces.

*d. Juan.* Qué locura! Vèn conmigo.

*Seraf.* A donde, mi señor, vàs?

*d. Juan.* Hasta el muelle irè no mas;  
porque si verdad te digo,  
divertirme serà bien  
de este necio sentimiento.

*Ser.* Pues es tu divertimento  
el no vermé? *d. Juan.* Si, mi bien,  
porque solo de essa suerte,  
que yo me divierta, es justo,  
pues con no verte es el gusto  
mayor de volver à verte.

*Ser.* No cortesano, señor,  
con essas galanterias  
las desconfianzas mias  
quiera divertir tu amor;  
ya sè que te llevará  
el aplauso que pregona  
la fama de Barcelona;  
viendo publicadas ya  
sus Carnestolendas, pues  
mil disfrazadas bellezas  
mereceràn tus finezas.

*d. Juan.* No desconfiada dèn  
ahora en pedirme zelos,  
que à ti en el Mundo no hai quien  
darlos pueda. *Seraf.* Yo sé bien,  
mejor, que tu, tus desvelos.

*d. Juan.* Mejor que yo? *Ser.* Qué muger  
propria, mas de su marido,  
que aun èl mismo, no ha sabido?

*d. Juan.* Esto como puede ser?  
*Juanet.* Cierto Cura de un Lugar,  
con un vecino reña  
donde su muger lo oia;  
y entre uno, y otro pesar;

arrado el Cura, y sañudo  
dixo: aquel hombre inhumano,  
que empezando en Cor-tesano,  
viene à acabar en des-nudo,  
su muger à esta ocasion  
dixo con desemboltura:  
testigos me sean, que el Cura  
revela mi confesion.

Mira, pues, si hayrà sabido  
la muger en sus defetos  
de su marido secretos,  
que no sabe su marido.

d. Juan. O què tema tan cansado!

Juan. Aunque te enfades de oillos,  
à quatro, ó cinco chiquillos.

d. Juan. Calla.

Juan. O cuento desdichado!

d. Juan. Quedate, mi bien, à Dios,  
que al instante volverè. *Vanse.*

Seraf. Dios te guarde. O quanto fue,  
vendado, y desnudo Dios,  
el Imperio tuyo! O quanto  
supo rendir, y vencer  
de tus flechas el poder?  
Digalo yo, pues el llanto  
que jamàs imaginè  
que ver enjato podría,  
tanto à un dia, y à otro  
domesticado se vè,  
que no es posible.

*Sale Flora alborotada.*

Flor. Señora?

Seraf. Què tienes? Què ha sucedido?

Flo. Llamando à la puerta..Ser. Di.

Flor. Vi que era un hombre vestido  
de marinero. Seraf. Pues bien,  
que quiere?

Flor. Tiemblo el decirlo:

date..Seraf. Què?

Flor. Una carta. Seraf. Cuya?

Flor. De Porcia. Ser. Y esso ha podido  
turbarte? Flor. Pues no, si es,  
ya que la verdad te digo,  
Don Alvaro el marinero?

Ser. Le has visto tu? Flo. Yo le he visto.

Seraf. Distete por entendida  
de que èl fuesse? Flor. Fue preciso.

Ser. Y què te dixo? Flo. Que à ti  
te lo dixesse, me dixo.

Ser. Pues di, que no te atreviste,  
medrosa de mi castigo,  
y como que de ti sale,

añade, de quanto es digno  
el distraz, y haz de manera,  
que sin verme ( esto sin juietol )  
ni que sepa que lo sè,  
se vuelva al instante mismo.

Flor. Yo lo harè asì.

*Sale Don Alvaro de Marinero.*

d. Alv. Para què?

que habiendo entrado atrevido  
yo hasta aqui, porque de casa  
salir à Don Juan he visto,  
ya es excusado que Flora  
me diga lo que yo he oido.

Seraf. Antes parece que no  
lo oisteis, pues habiendo sido  
lo que os dixè, que os volvièssis  
sin verme; mas es iadicio  
el atreveros à verme,  
de no oirlo, que de oirlo.

d. Alv. Es verdad; pero esso fuera,  
hermoso imposible mio,  
si de un delito no fuesse  
consequencia otro delito:  
Y pues à verte no mas  
en este trage he venido,  
atento solo al recato  
con que tu belleza estimo,  
con que tu respeto adoro,  
y con que tu opinion miro,  
no tanto estrañes el verme,  
que disgustada conmigo,  
sea ofensa la fineza,  
y desmerito el servicio.

Seraf. Señor Don Alvaro, no  
pensais que el pararme à oiros,  
es consentida licencia  
que para hablar os permito,  
que no es, sino turbacion,  
de que cobrada, os suplico  
me hagais merced de dexar  
la platica en los principios:  
y si es verdad que esto puede  
ser que sea fineza, os pido  
la illustreis con una accion  
digna de vos. d. Alv. Qual es? Ser. Iros  
tan presto, que pueda yo  
veros à vos persuadido  
à que el amor de mi esposo,  
la paz del estado mio,  
la obligacion de mi sangre,  
el trato, el gusto, el cariño,  
me han trocado de manera,

que robusta encina, lizo  
 escollo serà mas facil  
 à los embates continuos  
 del Mar, ò á los destemplados  
 soplos del Abrego frio  
 moverse, que mi fineza,  
 si contrastasse mi brio  
 todo el Mar lagrimas hecho,  
 todo el aire hecho suspiros.

*Alv.* Què importará que blasonen  
 tus altiveces conmigo  
 de ser al viento, y al agua  
 dura encina, escollo altivo?  
 si antes, que rebelde tronco,  
 fuisse girasol, que al vivo  
 rayo de amor abrasado,  
 enamoraste sus visos,  
 y edificio antes que escollo,  
 en cuyo apacible sitio  
 vive amor idolatrado  
 de este humano sacrificio:  
 pues siendo así, como puedo  
 acobardar mis designios,  
 si antes de haver sido armada  
 encina de hojas, yo mismo  
 te conocí amante flor,  
 y antes tambien de haver sido  
 escollo armado de yedia,  
 yo te conocí edificio?

*Ser.* No lo niego; mas tambien,  
 si me valgo de esse indigno  
 concepto, que contra mi  
 hallaron tus desvarios,  
 de esta humilde facil flor  
 hacer el tiempo ha podido,  
 con las raíces, que ha echado  
 dentro de mi pecho invicto.  
 inmortal tronco, y tambien  
 de esse amoroso edificio  
 caduca ruina, de suerte,  
 que uno atento al precipicio,  
 y otro à la raiz atento,  
 olvidaron sus principios  
 tanto, que aun no conservando  
 la memoria del olvido,  
 han sido, son, y han de ser  
 en fuerza, y en desperdicios,  
 exemplo de lo que acaba  
 la carrera de los siglos.

*Alv.* Què siglos? Si aun por instantes  
 cuentan hoy mis desatinos,  
 que recién nacida edad

de tus rigores esquivos,  
 ayer fue quando me amaste,  
 no, pues, con tyrano estilo  
 te valgas del tiempo ya,  
 que ni es, ni ha de ser, ni ha sido  
 posible, que de un instante  
 à otro, de uno à otro imprevisto,  
 confesando tu, que fuisse  
 primero flor; y edificio,  
 crea yo que tan mudado  
 (ò hermoso, ò bello prodigio)  
 de lo que fuisse primero  
 estàs tan desconocido.

*Ser.* No la culpa de esse error  
 quieras partirla conmigo,  
 Don Alvaro, que no es bien  
 dudar tu lo que yo afirmo.  
 Demás de que yo á este efecto,  
 de ti mismo solícito  
 valerme, tu mismo sabes  
 mi honor, mi altivez, mi brio:  
 y pues nadie, como tu,  
 examinò en los principios  
 lo ilustre de mis respetos,  
 lo honrado de mis desvios,  
 lo atento de mis decoros,  
 lo noble de mis designios,  
 á ti mismo te examina  
 en mi favor por testigo,  
 porque si à ti mismo tu  
 no te vences, serà indicio,  
 que de ti mismo olvidado,  
 no te acuerdas de ti mismo.

*d. Alv.* Si me acuerdo, si me acuerdo.

*D. n. d. Jua.* Cómo, habiendo anochecido,  
 no hay aqui luz? *Flor.* Mi señor,

*Ser.* Muerta estoi! *d. Alv.* Estoi perdido!

*Flor.* Què nunca falte á este passo  
 galán, hermano, ò marido!

*d. Alv.* Qué he de hacer?

*Ser.* No sè. *Flor.* Yo si. *d. Alv.* Qué es?

*Flor.* Esperar escondido  
 en este caacel, que él  
 entre en su quarto.

*d. Alv.* Esto elijo:

no por mi peligro tanto,  
 como (ay Dios!) por tu peligro.

*Escondese, y sale Don Juan.*

*Ser.* Què esto sin mi culpa, pueda  
 suceder, Cielos divinos?

*d. Juan.* Cómo no hai aqui una luz?

*Ser.* Descuido, señor, ha sido

no porque al primer fusto  
del relampago, y trueno  
tal vez se desvanezca el rayo, es justo  
decir, que no fue rayo de iras lleno;  
no porque de su seno  
nazca tal vez orilla  
del Mar á breve edad la fuentequilla,  
donde su cuna en su sepulcro vea;  
dirán que su cristal cristal no sea;  
no porque ardiente llama  
al primèr resplandor con que se inflama  
espirasse tal vez de un soplo herida,  
se dirá que no tuvo ser, ni vida;  
y no porque tal vez en el primero  
albor la flor examinasse el fiero  
yelo, que su esplendor adormeciesse,  
se dirá de la flor, que flor no fuesse;  
Luego no porque hallaite en un momento  
la nube, el Mar, el soplo, el yelo, el viento,  
mi amor recién nacido,  
Sol, rayo, fuente, llama, y flor no ha sido.

*Celio.* Bien arguir pudiera  
contra aquella razon, si ya no oyera  
en el jardín sonoro el instrumento,  
que es la fena de Porcia. *Pri.* Escucha atento,  
que el tono ha de decirme  
si llegarè á la rexa, ò si he de irme,  
pues de concierto estàn nuestros desvelos,  
que llegue, si es amor; que huya, si es zelos.

*Dentro canta Porcia.*

*Porc.* Para què es, Amor tyrano,  
tanta flecha, y tanto Sol,  
tanta municion de rayos,  
y tanto severo harpon?

*Salè Porcia á la rexa cantando.*

*Princ.* Esperando, Porcia bella,  
estuve á ver si tu voz  
me despedia con zelos,  
ò llamaba con amor.

*Por.* Este es afecto, que aunque  
no fuera fena en los dos,  
siempre sucediera, pues  
qualquiera dama, señor,  
con el amor, ò los zelos  
llama, ò despide. *Pri.* Es error,  
que yo se alguna, que estando  
al revès de esta opinion,  
fuele llamar con los zelos,  
y con los amores no.

*Porc.* Muy necio será el amante,  
que viendo agravio, y favor,  
haga de aqueste desprecio,

y del otro estimacion.

*Pri.* No digo yo que será  
cuerdo; solo digo yo,  
que lo rebelde tal vez  
hace su efecto mayor.

*Porc.* Bien mi firmeza amparára  
la opinion de esta opinion,  
si esta noche, como otras,  
tuviessemos ocasion  
de hablar despacio. *Pri.* Pues què  
nos lo embaraza? *Porc.* El temor  
de no estar ya recogido  
mi padre, pues le obligò  
el disgusto de la ausencia  
de mi hermano, à la atencion  
de unos despachos; y así,  
lo que haya de hablar con vos  
es fuerza que este instrumento  
lo acompañe porque no  
pregunte por mi, escuchando  
que aquí divertida estoi;  
y pueda tambien el ruido  
de la musica, el rumor  
desafentir de nuestras voces.

*Pri.* No será esta la ocasion  
primera que hablado haya  
en clausulas del amor,  
y fantasias, que todas  
compuesta musica son.

*Por.* Pues escuchadme, que tengo  
mil cosas que hablar con vos,  
y aunque sea desta suerte,  
importa decirlas hoi. *Toca, y represente*  
Mi padre dexò el Gobierno,  
ya lo sabèis, por razon  
de retirarse à vivir  
à la Aldea de Beiflor.

Mi hermano, que embarazaba  
aquesta resolucion,  
con haver sin su licencia  
idose, sin que èl, ni yo  
sepamos donde, le ha dado  
de apresurar la ocasion;  
de suerte, que irse mañana  
intenta de aquí... el dolor  
me enmudece, porque haya  
en mi tan nueva passion,  
que todas canten tañendo,  
y llorando sola yo.

*Pri.* Bien es menester, ò Porcia,  
disfrazar al dulce son  
de esse instrumento esta nueva;



bien como para el dolor  
 fuele dorarse lo amargo  
 del remedio , aunque mejor  
 pudiera decir , que es  
 cierta especie de traicion,  
 alhagar con la dulzura,  
 y matar con el rigor.

*Porc.* Quien mas, que yo, deseara  
*Sale Julia.*

*Jul.* Que ha baxado mi señor  
 al jardin , sus passos siento.

*Porc.* Esto es cumplir con los dos,

*Cant.* Si zelos han de vencerme,  
 aunque blasones de Dios,  
 para que es, Amor tyrano,  
 tanta flecha, y tanto Sol?

*Princ.* De zelos canta, señal  
 cierta, que al jardin entrò.

*Retirase, y por dentro llega D. Luis  
 à la rexa.*

*Cel.* Quien, sino tu, tuvo puesta  
 en musica su passion?

*Jul.* Quien và? *Porc.* Quien es?

*d. Luis.* Yo soi, *Porcia,*  
 que tanto me divirtió  
 tu voz, estando escribiendo,  
 que su dulce suspension  
 me hizo baxar al jardin,  
 bien, que à pesar del dolor  
 de la ausencia de tu hermano.

*Porc.* En estas rexas estoi  
 gozando en ellas el blando  
 viento, que corre ve loz,  
 con mi voz, y este instrumento  
 divertida. *d. Luis.* Qué mejor

y mientras yo me passo  
 por él, te ruega mi amor,  
 vuelvas à cantar. *Porc.* Si haré,  
 si en esso gusto te doi;  
 y mas si te alexas, pues  
 volverà á ser la cancion.

*Cant.* Amor, si de tus rigores  
 te vences, para que son  
 tanta municion de rayos,  
 y tanto severo arpon?

*Cel.* Ya dice que volver puedes,  
 pues vuelve à cantar de amor.

*Prin.* Puedo llegar, *Porcia?* *Porc.* Si,  
 que aunque mi padre baxò  
 al jardin, podràs oirme  
 el aviso que te doi. *Tañendo.*  
 Mañana se vá á su Aldea,

en ella viene, señor,  
 un Castillo, que del bosque  
 es rustica poblacion:

si en achaque de la caza  
 à él quisieres ir, mejor  
 en él tendrèmos mil veces  
 para hablarnos ocasion.

*Princ.* Digo que irè, *Porcia* mia,  
 à verte. *d. Luis.* *Porcia?* *Porc.* Señor?

*d. Luis.* Ya es hora de recogerte.

*Porc.* Fuerza es irme.

*Princ.* A Dios. *Porc.* A Dios;

y ya que el tiempo me quita  
 aun esta breve ocasion,  
 hablando contigo irè,  
 sino de zelos, de amor  
 en otro sentido. *Prin.* Qual?

*Porc.* Eflo lo dirá mi voz:

ay mortal ausencia,  
 ay partida union,  
 ay noche sin dia,  
 ay dia sin Sol.

*Prin.* Ya que de amor, y de zelos  
 variar hubo la cancion;  
 fue de ausencia, pues assi  
 tambien convenga à los dos,  
 mas con una diferencia,  
 que ella habla conmigo, y yo  
 con aquel bello imposible,  
 diciendo de ambos la voz.

*Ella dentro canta, y él representa.*

*Los dos.* Ay mortal ausencia,  
 ay partida union,  
 ay noche sin dia,  
 ay dia sin Sol. *Vanse los dos.*

*Sale Don Alvaro, y Fabio de gala,  
 con mascarar.*

*D. Alvar.* Aquesta la parte es  
 de Palacio, à quien la fama  
 de Catalán nombre llama  
 la Plaza del Clos; y pues  
 es aqui donde à parar  
 todas las mascarar vienen,  
 donde los musicos tienen  
 tablado para danzar.  
 Aqui es donde esperarè  
 ver aquella disfrazada,  
 que de Flora acompañada  
 saliò de casa, pues fue  
 fuerza no haverla seguido,  
 hasta que desta manera  
 de mascara me visiera,

para no ser conocido.

*Fab.* No dudes que aquí, señor, es la ocasión de hablar tendrás; si no, pues al máscara jamás se le ha negado el favor de hablar todo el tiempo que el rostro tenga cubierto, como no sea descubierta quien sea. *Alv.* Notable fue la introducción de estos días; pues aunque padre, ó marido las acompañen, han sido, Fabio, las galanterías permitidas. *Fab.* Y es de fuerte, que con ser tan belicosa nación esta, y tan zelosa, no ha sucedido una muerte.

*d. Alv.* Ea, ya en la Plaza entrando diversos disfraces vi.

*Fab.* Verlos podrás desde aquí pasar tañendo, y cantando.

*Dentro suena grito, correse una cortina, y están en un tablادillo los Musicos, y salen las mugeres que pudieren por una parte bailando con mascarar, y por otra los hombres, con trages diferentes.*

*Mug. 1.* Veniu las miñonas,  
à bailar al Clos,  
tararera,  
que en las Carnestoltas  
se disfraz Amor,  
tararera.

*Homb. 1.* Veniu los fadrines  
al Clos à bailar,  
tararera,  
que en las Carnestoltas  
Amor se disfraz,  
tararera.

*d. Juan.* Què, bien mio, te parece de esta comun alegría?

*Ser.* Que no tuve mejor dia en mi vida, y te agradece mi amor el haverme hecho tal festejo. *d. Juan.* Para mi lo fuera tambien, si aqui la confusión de mi pecho me le dexàra gozar, aunque en vano me atormento con mi mismo pensamiento.

*Juan.* Volver quieren à bailar.

*Mug. 1.* Sonau, musicos, sonau.

*Homb. 1.* Pievenid las castañetas.

*Musi.* Què voleu *Tod.* Las paredetas digan tois. *Musi.* Què me plau.

*Bailan todos juntos, los unos quedan à una parte, y D. Alvaro, y Fabio a otra.*

*Homb. 1.* Aven por tot el Llogar.

*Mug. 1.* Veniu vosaltres conmi.

*Juan.* Aven, fadrines, de axi à altre carrer, à bailar.

*Fab.* Hasla conocido? *d. Alv.* Si: y el alma me lo dixera, aun quando yo no supiera que era ella. *Fab.* Pues aqui seguro puedes hablar; mientras embozado estès.

*d. Alv.* Gozarè la ocasion, pues, Mascara, quereis danzar conmigo? *Ser.* Vuestra esperanza tarde pienso que llegò.

*d. Alv.* Por què tarde? *Ser.* Porque yo no estoi para hacer mudanza; y es vana la pretension vuestra. *d. Alv.* Pues yo presumia, que una mudanza podria por mi hacerse. *Ser.* Es ilusion.

*d. Alv.* Alguna vez la havreis hecho. *Ser.* Quizá que por esso estoi dispuesta à no hacerla hoy, porque la hize ya. *d. Alv.* Mi pecho no debe desconfiar.

*d. Jua.* El máscara te ha pedido danza, si te ha conocido, ò no, ya es fuerza el danzar; si te conoce, porque sería descortesia; y sino, porque sería cuidado. *Ser.* Yo danzarè, si tù licencia me dás, que yo por ti me escusaba.

*d. Juan.* Por què por mi?

*Seraf.* Porque estaba atenta à tu voz no mas.

*d. Juan.* Esto es permitido aqui: quien serà el que à Serafina ap. mas q̄ à las demas, se inclina?

*d. Alv.* En fin, no respondeis? *Ser.* Si: què es lo que danzar quereis, máscara, que ser no quiero grosera. *d. Alv.* Toca el Rugero.

*Ser.* Por què el Rugero escogeis?

*d. Alv.* Porque à vuestra vista atento,

decir pueda en esta calma.

*Tocan, y mientras danzan, representan,  
y la música responde, todo à compás,  
sin pararse nunca los  
instrumentos.*

*Mus.* Reverencia os hace el alma,  
Reina de mi pensamiento.

*d. Alv.* Y mas, quando en vos cõtemplo  
que amor os debe adorar.

*Mus.* Por idolo de su Altar;  
por imagen de su Templo.

*Ser.* De nada ofenderme quiero,  
que quejarse de un rigor.

*Mus.* Licencia daba el amor  
à que pueda un Caballero.

*Ser.* Mas lo que escusar intento,  
es, que pueda vuestra llama.

*Mus.* En el farao à su dama  
decirla su pensamiento.

*Ser.* Y así, para cortesia,  
esto basta, perdonad.

*d. Alv.* Bien dice en su brevedad  
essa dicha, que era mia.

*Ser.* Mejor lo dirá adelante,  
avisandoos ofendida.

*d. Alv.* Què?

*Ser.* Que me importa la vida,  
que os volvais luego al instante;  
vamos, amigas, de aqui.

*Cessan los instrumentos, y quedan  
todos suspensos.*

*Dam. 1.* Con tanta priessa? Por què  
irte quieres? *Ser.* No lo sè.

*Flor.* No te agrada el puesto? *Ser.* Si;  
pero ya parece que es  
hora que nos recojamos.

*Homb. 1.* Por la Tarazana vamos  
à mi Quinta. *d. Juan.* Mejor es,  
que allà sin publicidad  
nos podrèmos divertir. *Vanf.*

*Mus. 1.* Pues dexa ya de venir  
gente, los puestos dexad.

*H. Juan.* Juanete, saber procura,  
siguiendole, hasta despues,  
esse mascara quien es. *vaf.*

*Juan.* Mi cuidado te assegura  
de vista, aunque al cabo vaya  
del Mundo.

*Fab.* De què has quedado  
tan triste? *d. Alv.* De vér quan vanas  
para mi imposible amor  
son todas mis esperanzas.

Presumiendo hallar (ay triste!)  
algun alivio à mis ansias,  
fuiè a puelle Vergantín,  
que furto en el Mar me agrada,  
y sin despedirme (ay Cielos!)  
de mi padre, y de mi hermana,  
vine à vér à Serafina;  
mal dixè, à essa fiera ingrata,  
essa Esfinge, essa Sirena,  
esse veneno, essa rabia.

*Juan.* Sin duda, es Fraile, y está  
convidado en otra casa,  
pues que và con tanta priessa.

*d. Alv.* Y pues que finezas tantas  
merece la, al verme, Fabio,  
no han podido una palabra  
de agrado, y la ultima fue  
decirme, que el que me vaya  
su vida importa; què espero?  
crean mis desconfianzas  
de una vez, que yà este bien  
se perdiò; y pues siempre se halla  
el principio del consuelo  
con el fin de la desgracia,  
tratemos de vivir; toma  
estos trages, y estas galas.

*Quitase el capote, y la mascara, y  
queda de marinero.*

Vuelvelos à quien los diò,  
que yo, mientras de aqui faltas,  
la gente de Mar harè  
que se junte, porque vayan  
por agua, y viento mis dichas  
à buscar sus esperanzas.

*Juan.* Oigan què transformacion;  
aunque no le veo la cara,  
que es Marinero sè ya  
pues es el trage en que anda.

*Fab.* La resolucion mas cuerda  
es essa. *d. Alv.* Porque no haga  
mi pena, entrando en consejo  
conmigo, alguna mudanza:  
ya me hallarás embarcado,  
quando vuelvas, porque es tanta  
la fé con que à Serafina  
ha querido, y quiere el alma,  
que si à su vida le importa  
mi muerte, es justo buscarla.

*Juan.* Voi tràs él, porque no puedo  
verle; mas seguirle basta

*d. Alv.* Ha del Mar?

*Saben algunos Marineros.*

1. *Marin.* Señor? *d. Alv.* Es tiempo para partir, camaradas?

2. *Mar.* El mejor tiempo es del Mundo, el Mar se mira en bonanza.

*d. Alv.* Pues à embarcarnos, amigos; à Dios, à Dios esperanzas; à Dios, Serafina. *Dentro.* Fuego, fuego. *d. Alv.* Qué voces son varias las que oigo? *Mar.* A lo que se ve, toda la Quinta se abraza de Don Diego de Cardona.

*d. Alv.* Ay de mi! Que en ella estaba Serafina: sentimientos, no acudais à la venganza, sino al reparo: venid conmigo, que fuera estraña fortuna de mis desdichas, si huviesse venido à darla la vida, quando ella piensa que la muerte... *Juan* Cielos, tanta la violencia es del incendio, que en un instante à ser passa bolcán del Mar. *Dentro.* Fuego, fuego.

*d. Alv.* Entre pavesas, y llamas, monstruo de fuego, humo, y polvo, un Caballero à una Dama saca en los brazos

*Sale Don Juan con Serafina.*

*d. Juan.* Amigos, si esta ruina, esta desgracia piadosos os hà trahido para socorrer à tanta gente como aqui perece, la mas noble, la mas alta serà, que aquesta hermosura tengais un instante en guarda, en tanto que vuelvo yo à costa de vida, y alma, à su socorro, que son los que mi favor aguardan deudos, parientes, y amigos.

*d. Alv.* Bien podeis, señor, dexarla.

*d. Juan.* Y à Dios, que el valor me lleva, y obligaciones me llaman à su empeño. *Dentro.* Fuego, fuego.

*Juan.* Señor, oye, espera, aguarda: otra vez se arroja allá: el diablo que trás el vaya..

*d. Alv.* Quien en el Mundo havrà visto jamas dicha tan estraña? En mis brazos Serafina no està yà: No està en la Playa

aguardando un Vergantín? pues qué espera? Pues qué aguarda mi amor? Amigos, al Mar.

*Mar.* 1. Qué es lo que intentas?

*Mar.* 2. Qué trazas?

*Fab.* Qué es esto, señor?

*d. Alv.* Después lo sabrèis: diga la fama, que siempre la propria dicha està en la agena desgracia.

*Vanse llevandola.*

*Juan.* Oyen ustedes? Qué digo? miren que aqueffa es mi ama.

*Dentro uno.*

1. *Car.* Como la gente se salve, la hacienda no importa nada.

2. De todos no ha parecido, sino sola una criada de Serafina. *Sale Don Juan.*

*d. Juan.* Esperad, que allá con vosotros vaya: amigos, esta hermosura que os entregué desmayada, restituíd à mis brazos, que yà:::

*Juan* Señor, con quien hablas?

*d. Juan.* Con unos hombres del Mar à quien dexè vida, y alma en Serafina: haslos visto? que debieron de llevarla, sin duda, à alvergar à alguna de aqueffas pobres barracas.

*Juan.* No la llevan, sino al Mar, pues aquel Vergantín, que alas le dà el viento, y pies los remos, lleva à Serafina. *d. Juan.* Calla, sino quieres que mi aliento te abraze. *Juan.* Gentil venganzas: llevate tu esposa quien de mascara se disfraza, siendo un pobre Marinero, y he de pagarlo yo? *d. Juan.* Aguarda, el mascara era (ay de mi!) el Marinero que estaba ahora aqui? *Juan.* Si señor.

*d. Juan.* Matome mi confianzas: pero qué aguardo, que no me arrojo al Mar, en venganza de mi honor?

*Salen todos los de la mascara.*

*Todos.* Qué es esto? *d. Juan.* Es una desdicha, una rabia,

una afrenta, una deshonra,  
tan grande (ay de mí!) tan rara,  
que no me atrevo á decirla  
hasta después de vengarla,  
y ha de ser de esta manera:

Espera, ladrón pirata  
de estos pielagos, que yo  
contra el fuego, y contra el agua  
lidiaré igualmente; dadme,  
Cielos, ó muerte, ó venganza.

*Entrafe arrojándose al Mar.*

*Juan.* Por aqueste, hombre a la Mar,  
se dixo ya.

*Dent. tod.* Al agua, al agua.

*Juan.* A remo, y vela el baxèl  
haye, y èl, racional barca,  
en vano seguirle intenta.

*Dent. d. Jua.* Amparo Cielo.

*Todos.* El te valga.

### JORNADA TERCERA.

*sale Don Luis leyendo una carta.*

*d. Luis.* Mandáisme, que os avise de qué  
causa pudo tener á Don Juan Roca tan-  
tos dias sin escribiros: y aunque quisiera  
excusarme de hablar en esto, no puedo  
dexar de obedeceros. Las Carnestolendas  
pasadas, estando en la Quinta de Don  
Diego de Cardona, se prendió en ella tan  
grande fuego, que no sin peligro pudie-  
ron escapar la vida. D. Juan sacó á su es-  
posa desmayada, y dexandola, por acudir  
á los demás, en poder de unos Marine-  
ros, que no falta quien diga, que eran  
Cofarios disfrazados, se hicieron á la  
Mar con ella, arrojándose Don Juan de-  
sesperado al agua, de donde le sacaron  
casi muerto algunos que acudieron á fa-  
vorecerle; y apenas se hubo reparado,  
quando faltó de su casa, sin llevar con-  
sigo mas que un criado, y hasta hoi no  
se ha sabido dél, ni de su esposa.

No leo mas, que no es posible  
que rendido, que postrado  
el corazón, á los ojos  
no falga deshecho en llanto.

O, valgame Dios, á quantas  
desdichas, y sobrefaltos  
nace sujeto el honor  
del mas noble, el mas honrado!  
Aqui el serlo lo disculpe,  
pues á los ojos humanos,

por mas q' esta sea desdicha,  
no dexa de ser agravio.

Diera por saber adonde  
Don Juan está, y á su lado  
correr su misma fortuna,  
quanto soi, y quanto valgo,  
para que juntos los dos  
no dexásemos espacio  
escondido de la tierra,  
que no inquiriésemos, dando  
con la muerte del ladrón  
pirata, asombros, y espantos  
al Mundo. *sale Porcia, Julia.*

*Porc.* Señor?

*d. Luis.* Qué hai Porcia?

*Porc.* Qué es lo que tienes, que hablando  
contigo á solas estás,  
colerico, y enojado?

*d. Luis.* No sé, Porcia, lo que tengo:  
debame en aqueste caso,

*ap.*  
ya que me deba el sentirlo,  
tambien Don Juan el callarlo.

Una carta recibí  
acerca de los passados  
pleitos de mi residencia.

*Porc.* Pesame de haverle hallado  
singulto, porque venia  
á pedirte mi cuidado,  
que me hicieras un favor:

*d. Luis.* Y en qué reparas? *Porc.* Reparo  
en que quien sin tiempo pide,  
es fuerza que desairado

quede. *d. Luis.* Para tí no hai tiempo;  
unos siempre mis alhagos

son contigo. *Porc.* Pues en essa  
confianza á hablarte aguardo:

D. Alvaro... *d. Luis.* No prosigas.

*Porc.* Vès si hai tiempo, ó no?

*d. Luis.* Es engañó.

pues en qualquiera dirè,  
que no me hable en èl tu labio;  
hartas veces te lo he dicho.

*Porc.* Qué es lo que ha hecho mi hermano  
señor, para que con èl  
te dure el enojo tanto?

*d. Luis.* Qué mas; que sin mi licencia,  
sin saber como, ni quando,  
ni donde, faltar de casa,  
y venir luego mui falso,  
con presumir que ha de hallar  
la puerta abierta, y los brazos?

*Porc.* De todo esto le disculpa

la libertad de los años;  
fuera de que, què delito  
es, señor, si lo miramos  
sin pasión, que un hombre mozo;  
viendo que has determinado  
querer vivir en la Aldea,  
entre dos rudos villanos,  
neciamente se despeche,  
y que mal aconsejado,  
falte de tu vista un mes?  
que desde que vino, ha estado  
temeroso de tus iras,  
en la casa retirado  
del monte, sin salir della;  
merezcate, pues, mi llanto,  
que vuelva á casa. *d. Luis.* Ahora bien,  
por ti, en fin, se ha de hacer algo;  
avisale de que venga.

*Porc.* Guardete el Cielo mil años,  
y el aviso ferè yo,  
que aquesta tarde cazando  
iré al monte, y le dirè,  
que venga à besar tu mano.

*J. Luis.* Haz tu allà lo que quisieres:  
Què hiciera yo, Cielo santo, *ap.*  
por saber donde Don Juan:  
está, y donde su contrario;  
que vive Dios, que se viera  
en mi el exemplo mas raro  
de amistad, que ha visto el Mundo.

*Vase Don Luis.*

*Julia.* Bien, señora, se ha logrado  
la intencion. *Porc.* Es cierto, pues  
no es quanto dispongo, y trazo  
amor de mi hermano solo,  
sino mio, procurando  
que la casa desocupe  
del monte, porque sin tantos  
riesgos el Principe pueda  
ir allà tal vez, logrando  
mi amor la ocasión de verle;  
y así, Julia, á esse criado  
que traxo el papel, dirás,  
que à caza esta tarde salgo:  
que bien puede en el Castillo,  
pues ya conoce à Belardo  
su casero, entrar, que yo,  
en diciendole à mi hermano,  
como mi padre le espera,  
podè hablarle en él.

*Julia.* No en vano,  
como es pobre amor, es todo

trazas, cautelas, y engaños.

*Porc.* Dame un arcabuz, q̄ quiero  
por el camino ir tirando,  
y venga atrás la carroza.

*Jul.* Aquí está. *Dala el arcabuz.*

*Porc.* Para qué me armo,  
amor, con armas de fuego,  
si quando à campaña salgo  
contra ti, me vences solo  
con una flecha, y un arco? *Vanf.*

*Salen Don Alvaro, y Fabio.*

*d. Alv.* Què hace Serafina? *Fab.* Yà  
no sabes que es escusado  
el preguntarlo? *d. Alv.* Esto es  
decirme que está llorando.

*Fab.* Es verdad.

*d. Alv.* Desde el instante  
que desmayada en mis brazos  
pasò del golfo del fuego  
à incendios de agua, trecando  
del un extremo à otro extremo  
dos elementos contrarios,  
no se enjugaron sus ojos,  
pues apenas en el Barco  
se viò en mi poder, cobrada  
de aquel palido desmayo,  
quando à llorar empezò;  
de suerte, que un breve espacio  
no han podido mis caricias  
hasta hoy suspender su llanto:  
pensé yo, mas no pensè,  
que aun tiempo para pensarlo  
no tuve, que Serafina...

*Sale Serafina.*

*Ser.* Esperate fuera, Fabio,  
y tu escuchame, porque *vaf. Fab.*  
mi nombre oyendo en tus labios,  
y oyendo mi mal, del nombre  
tambien el intento, trato  
de aprovechar la ocasión,  
porque de una vez salgamos,  
tu de dudas, yo de penas,  
y de confusiones ambos.  
Pensaste ( ay de mi! ) que fuera  
mi decoro tan liviano,  
tan facil mi estimacion,  
mi sentimiento tan vano,  
mi vanidad tan humilde,  
mi tormento tan villano,  
y mi proceder tan otro,  
que me hubiera consolado  
de haver en un dia perdido

esposo y casa, y estado,  
honor, y reputacion,  
con solo hallarme en tus brazos  
vencida de tus traiciones,  
forzada de tus agravios?

*d. Alv.* No pensé, pero pensè...

*Ser.* Qué?

*d. Alv.* Qué por el mismo passo  
que fué tan desesperada  
mi accion, fueran tus agrados  
menos crueles, pues vemos  
que amor en lo temerario  
vive, y disculpa no tiene  
un error enamorado,  
como no tener disculpa,  
tanto ama el que yerra tanto.

*Sera.* Esta razon, tan sin ella  
para mi está, que antes saco,  
que quien lo destruye todo,  
nada estima; y así, ingrato,  
y así, aleve, y así, fiero,  
traidor, injusto, tyrano;  
pero no, no digo bien,  
ya de otro estilo me valgo:  
Don Alvaro, mi señor,  
supuesto que ya este caso  
ha sucedido, y no tiene  
remedio, para qué andamos  
arguyendo en lo que huviera  
sido mejor? Yá los Astros  
o dispusieron así,  
yá lo quisieron los hados,  
há lo admitieron los Cielos;  
pues bien, al remedio vamos,  
y debate yo el oirme,  
si es que he de déberte algo.  
Yo, Don Alvaro, no aliento,  
sin temer que inficionado  
el aire de mis suspiros  
de D. Juan, me encuentre: passo  
no doi, que creyendo verle,  
de mi sombra no me espanto,  
siendo á aqueftas ilusiones  
aquefta casa de campo,  
adonde tu me has trahido,  
sepultura de mis años.

Tu, conseguida, no puedes  
conseguirme, pues es claro  
que no consigue, quien no  
consigue el alma; y es llano,  
que una hermosura sin ella,  
es como estatua de marmol,  
en quien está la hermosura,

sin el color del alhago,  
vencida, mas no gozada;  
ò mal haya amor villano,  
que la fuerza del cariño  
la funda en la de los brazos!  
Don Juan es noble ofendido,  
solo en esto digo harto,  
que sepa de ti es forzoso,  
pues haviendose quedado  
Flora en Barcelona, ella  
lo havrà dicho; pues pongamos  
á este miedo, á este peligro,  
y á esta desdicha un reparo.

Este solo puede ser,  
que tu amor desesperado  
de q̄ en mi ha de hallar cõsuelo,  
se resuelva en rigor tanto  
á perderme de una vez,  
sea mi sepulcro el claustro  
de un Convento, en q̄ ignorada  
mi vida... *d. Al.* Suspède el labio,  
no prosigas, que primero  
que yo viva sin ti, un rayo  
me mate: valgame el Cielo!

*Disparan dentro un arcabuz.*

*Ser.* Ay de mi! Que yá este acaso  
segunda vez sucedió,  
mi muerte está pronunciando.  
*d. Alv.* No, no temas, q̄ yo aunque  
me affusto, no me acobardo:  
ola, qué es esto? *Sale Belar. vej.*

*Belard.* Que Porcia  
tu hermana viene cazando  
por el bosque, y á las puertas  
llega del Castillo. *d. Alv.* En tanto  
que yo voi á recibirla,  
por si entrar quiere á este quarto,  
Serafina, al aposento  
te retira de Belardo.

*Bel.* Como ha de salir de aqui,  
si yá Porcia ocupa el passo?

*d. Al.* Pues entrate en essa quadra.

*Seraf.* Cielo, tu favor aguardo.

*Escóndese, y sale Porcia de caza.*

*d. Alv.* Hermana, Porcia, q̄ es esto?

*Porc.* Llegar, Alvaro, á tus brazos

con dos gustos; uno es  
decirte, que mas humano  
mi padre, me envia por ti;  
y otro, haver hecho, llegando  
á las puertas de la torre,  
el tiro mas acertado,  
que hice en mi vida, porque

tan veloz passaba un gamo,  
que con matarle corriendo,  
puedo decir, que volando.

*d. Alv.* Que vengas gustosa estimo.

*Porc.* Tan ufana me ha dexado

el tiro, que no quisiera  
esta tarde tan temprano  
dexar el monte; y así,  
mientras yo quedo cazando,  
vè tu á la Aldea; porque  
mi padre, que has estimado,  
el perdón vea, en la priessa  
con que le besas la mano,

*d. Alv.* Dices biẽ; mas no te quedas  
tu aqui.

*Porc.* Trás ti al monte salgo.

*d. Alv.* Pues en èl te dexaré.

*Porc.* Norabuena; oyes, Belardo,  
di al Principe, que me espere  
aqui, si viniere acaso  
esta tarde. *Bel.* Así lo harè.

*d. Alv.* Belardo, oyes, en sacando  
yo de aqui á Porcia, retira  
á essa dama de esse quarto.

*Vanse los dos hermanos.*

*Bel.* Que haya quien diga, señores  
que es oficio aprovechado  
el de alcahuete, y á mi,  
no sepa valerme un quarto?  
Vè aqui á D. Alvaro, y Porcia  
que me hacen su Secretario;  
y al cabo del año no  
me dan, sino sobrefaltos.

*Sale Serafina.*

*Ser.* Fueffe Porcia? *Bel.* Ya se fue

*Ser.* Y lo estuve deseando,  
porque si quisiera entrar,  
no pudiera embarazarlo,  
que no tiene por de dentro,  
aunque la anduve buscando,  
llave, ni aldava esta puerta;  
pero ya segura salgo.

*Bel.* No mui segura. *Ser.* Porque

*Bel.* Porque hasta aqui viene  
entrando

un hombre. *Sale el Principe.*

*Ser.* Vuelvo á escondèrme.

*Bel.* Y yo á temblar.

*Prin.* Qué hai Belardo?

*Bel.* Seas, señor, bien venido.

*Princ.* Haviendo Porcia avisado  
de que hai aqui la yegua,  
saltando de aqui su hermano

vengo à verla : donde està?

*Bel.* Con èl saliò ahora al campo;  
mas dixo, que aqui la esperes. *Sale Porcia.*

*Porc.* No serà mucho el espacio;  
porque apenas el camino  
de la Aldea tomé, quando  
à verte vuelvo. *Prin.* Era hora  
de merecer favor tanto?

*Bel.* Còmo podiè remediar,  
que la otra no estè escuchando?

*Ser.* Porcia, y el Principe son.

*Porc.* El estàr aqui mi hermano,  
ha sido causa de que  
a questa ocasion perdamos;  
pero ya este inconveniente  
mi ingenio lo ha remediado. *Prin.* Còmo?

*Porc.* Haciendo con mi padre  
que à casa le vuelva, dando  
fin à su enojo. *Prin.* Yo estimo,  
como es justo, este cuidado;  
miento, que aun dura en mi pecho  
aquel incendio passado; *ap.*  
pero así, loca memoria,  
sino te venzo, te engaño.

*Bel.* Ella oye quanto se dicen.

*Ser.* A què parte, amor tyrano,  
irè donde tu no reines?

*Porc.* Siempre yo quexarme trato.

*Prin.* Porquè ahora? *Porc.* Porque sè  
que os tiene un hermoso encanto  
en Napoles divertido.

*Pri.* Quieres vèr quanto esso es falso?  
pues ha muchos dias que yo  
de Napoles tambien salto,  
porque una grande tristeza  
me tiene tan retirado,  
que en esta vecina Quinta  
lloro tu ausencia, y es tanto  
el gusto de vivir solo,  
que aquestos dias he dado  
en no salir de ella, y tengo  
puesto el gusto en unos quadros,  
que para una galeria  
me hacen los más celebrados  
Pintores de toda Italia,  
y aun de España, pues yo he hallado  
alguno, que à Apeles puede  
competir; y tan pagado  
de esto estoi, que todo el dia  
solo en verles pintar gasto.

*Porc.* A mi mi desconfianza  
me havia dicho *Bel.* Esto vè malo.

*Prin.* Què tienes? *Porc.* Què ha sucedido?

*Bel.* Aunque no es nada, tu hermano  
vuelve. *Porc.* Pues en essa quadra  
te esconde. *Prin.* Por ti lo hago  
mas, que por mi. *Ser.* Mal podrè  
resistirlo. *Bel.* San Hilario:  
zàs, entròse ya.

*Entrase donde està Serafina, y sale  
D. Alvaro.*

*d. Alv.* No puedo  
assegurar el cuidado  
de que Porcia à Serafina  
no vea; y así, tomando  
la vuelta, vengo a saber  
si la ha escondido Belardo.

*Porc.* Ay de mi! Sin duda viene  
de algun aviso informado.

*d. Alv.* Aqui Porcia? A què havrà vuelto?

*Porc.* El llega: si sabe algo?

*d. Alv.* Porcia? *Porc.* Hermano?

*d. Alv.* Còmo el monte  
dexas tan presto?

*Porc.* El cansancio  
me rindiò, y vuelvo à buscar  
en este sitio el descanso.

*d. Alv.* Esso si.

*Porc.* Mas tu à què vuelves?

*d. Alv.* A què, habiendo reparado  
la condicion de mi padre,  
advierto lo mal que hago  
en ir sin ti. *Porc.* Aun esso bien.

*d. Alv.* Porque si vuelve à su enfado,  
tu le reportes. *Porc.* Pues hai  
mas de que juntos volvamos?

*d. Alv.* Esso quiero yo.

*Porc.* Yo, y todo.

*Bel.* Quien no os entendiera à entrambos.

*d. Alv.* Así escuso que no vea *ap.*  
à Serafina. *Porc.* Así trato *ap.*  
de que al Principe no vea.

*d. Alv.* No vienes? *Porc.* Si.

*d. Alv.* Vamos.

*Porc.* Vamos.

*d. Alv.* Lindamènte se ha dispuesto. *ap.*

*Porc.* Lindamente se ha trazado. *ap.*

*d. Alv.* Pues mi hermana no la ha visto.

*Porc.* Pues no le ha visto mi hermano.

*Vanse los dos.*

*Bel.* Si bien lo supieras; pero  
al fin, de mayores daños



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

aqueste ha sido el menor:

ha señores encerrados,  
sin estorvo salir pueden.

*Sale el Principe, y Serafina puesta  
la mano en el rostro.*

*Ser.* En vano intentais osaros  
à conocerne. *Princ.* Y aun vos  
tambien lo intentais en vano  
de no ser mi conocida.

*Ser.* Advertid *Prin.* Quitad la mano  
del rostro, que es poca nube  
para esconder Cielo tanto:  
Ya se quien sois, y ya se,  
que ha sido de Amor milagro  
el traerlos donde os vea,  
y aunque imposibles acaos  
lo hayan dispuesto, no quiero  
saberlos, ni averiguarlos,  
porque no me estará bien  
el perderos, al hallaros  
en esta casa: y assi,  
porque me dure el engaño  
de la duda, elijo el medio  
de estar creyendo, y dudando.

*Bel.* Solo esto faltaba ahora,  
que esturiese enamorado  
el amante de la hermana  
de la dama del hermano.

*Ser.* Generoso Federico  
de Ursino, si intento en vano,  
como decis, ocultarme  
de vos (ò infelice!) en quanto  
al ser de vos conocida,  
no en quanto al segundo caso:  
pues yo tambien contra vos  
de dos razones me valgo.  
La primera es el secreto,  
que de mi vista os encargo:  
y la segunda es, pedir os  
que os vais, para que llorando  
à mis solas mis desdichas,  
pueda aliviarlas en algo.

*Prin.* Una, y otra razon vuestra  
ya conmigo han alcanzado  
su pretension, vuestro nombre  
jamàs saldrà de mi labio;  
y apartandome de vos  
(bien, que à mi pesar me aparto)  
darè esta penosa ansia  
en albricias de este hallazgo.  
Quedad con Dios, advirtiendome,  
que me debéis mas cuidados,  
que pensais. *Ser.* Reconocerlos.

ofrezco, sino pagarlos:

id con Dios. *Prin.* Guardaos el Cielo,

*Bel.* Ois, sabeis aquel adagio  
los dos, callate, y callemos?

*Prin.* Yo os lo ofrezco. *Ser.* Yo os lo encargo

*Prin.* Què ventura! *Ser.* Què desdicha!

*Prin.* Favor, Cielos. *Ser.* Piedad, hados,

*Princ.* Que ya, viendo à Serafina,  
espero vivir amando.

*Ser.* Que ya, sabiendo quien soi,  
por puntos mi muerte aguardo.

*Vanse, y salen Don Juan con vestido  
pobre, y Celio.*

*Cel.* Què es lo que quereis? *d. Juan.* Hablar  
con el Principe quisiera,  
para que esse quadro viera  
que acabo de retocar.

*Cel.* Pues ahora no està aqui,  
que à caza esta tarde fue.

*p. Juan.* Vendrà presto? *Cel.* No lo se. *Vase.*

*d. Juan.* Què es lo que passa por mi,  
fortuna deshecha mia:

pero no lo digas, no,  
que aun de ti no quiero yo

oírlo, porque seria  
conmigo estar desairada

mi pena, al ver que una vida  
que perdonò acontecida,

no perdona pronunciada.

Valgame Dios, qué de cosas  
debe en el Mundo de haver,

faciles de suceder,

y de creer dificultosas!

Porque quien creerà de mi,

que siendo (ay de mi!) quien soi,  
en aqueste estado estoi?

mas quien no lo creerà assi?

Pues todos la escrupulosa  
condicion del honor ven:

mal haya el primero, amen,

que hizo lei tan rigorosa.

Poco del honor sabia

el Legislador tyrano,

que puso en agena mano

mi opinion, y no en la mia.

Que à otto mi honor se sujete,  
y sea (ò injusta lei traidora!)

la afrenta de quien la llora,  
y no de quien la comete!

Mi fama ha de ser honrosa,

complice al mal, y no al bien?

mal haya el primero, amen,

que hizo lei tan rigorosa.

El honor que nace mio,  
 esclavo de otro? Esso no;  
 y que me condene yo  
 por el ageno alvedrio?  
 Como barbaro consiente  
 el Mundo este infame rito,  
 donde no hai culpa, hai delito,  
 siendo otro el delinquent?  
 De su malicia afrentosa,  
 que à mi el castigo me dèn!  
 mal haya el primero, amen,  
 que hizo lei tan rigorosa.  
 De quantos el Mundo advierte  
 infelices (ay de mil)  
 havrà otro mas que yo?  
*Sale Juanete mal vestido.*

*Juan.* Si,  
 pues complice de tu suerte,  
 tu misma vereda sigo;  
 luego otro hai mas desdichado.

*d. Juan.* Pues à este tiempo has llegado,  
 ven discurrendo conmigo:  
 en busca de mi enemigo,  
 patria, y hacienda dexè.

*Juan.* Y no hallaste castro, aunque  
 ya le llevabas contigo.

*d. Juan.* No hallando huella en el Mar,  
 disfrazado, solo, y triste.

*Juan.* A Napoles te veniste.

*d. Juan.* La causa fue imaginar,  
 que si aqui fue amor primero,  
 aqui sin duda vendria.

*Juan.* Y aqui de un dia à otro dia  
 nos hallamos sin dinero.

*d. Juan.* A nadie quise llegar  
 sin honra à decir quien era.

*Juan.* Yo, juro à Dios, lo dixera  
 con hambre à todo el Lugar:  
 Don Luis no es tu amigo? *d. Juan.* Si,  
 pero à què amigo llegara  
 yo à fiarme, en quien no hallara  
 un testigo contra mi?  
 Yo à que ninguno supiera  
 mi desdicha cara à cara,  
 que con cuidado me hablara:  
 y con lastima me viera?  
 No ha de saberse quien soi,  
 pues no soi, mientras vengado  
 no estè; y así, me he aplicado,  
 en quanto inquiriendo voi,  
 à que la curiosidad  
 nombre de oficio me dé.

*Juan.* No cres el primero que

sustenta su habilidad.

*d. Juan.* Y así, viendo que se hacia  
 esta obra de pintura,  
 como Oficial (què locura!  
 pero honrada como mia)  
 en ella me acomodè:  
 y si cuya era supiera,  
 antes de hambre me muriera.

*Juan.* Hicieras mal, mas porquè?

*d. Juan.* Porque ya una vez me viò  
 el Principe, y recelara  
 el conocerme. *Jua.* Repara  
 en que tanto te trocò  
 la fortuna, que temer  
 no tienes, y estàs de modo,  
 que te has demudado en todo  
 quanto no es enflaquecer.  
 Fuera de que en este estado,  
 y en este trage, señor,  
 fuera el presumirlo error,  
 y mas de quien sin cuidado  
 una vez sola te viò;  
 pero este el Principe es.

*d. Juan.* Dame, gran señor, tus pies.

*Sale el Principe.*

*Prin.* Español, que te obligò  
 à esperarme aqui? *d. Jua.* Creyendo  
 el gusto que has de tener,  
 Principe invicto, en saber  
 que el quadro que estaba haciendo,  
 està acabado, he querido  
 ser yo el que antes te lo diga.

*Prin.* Mucho tu atencion me obligas,  
 pero què fabula ha sido  
 la que acabaste primero?

*d. Juan.* La de Hercules, señor,  
 en quien pienso que el primor  
 uniò lo hermoso, y lo fiero.

*Prin.* Còmo? *d. Juan.* Como està la ira  
 en su entereza pintada,  
 al ver que se lleva hurtada  
 el Centauro à Deyanira:  
 y con tan vivos anhelos  
 tràs el vá, que juzgo yo,  
 que nadie le vea, que no  
 diga: este hombre tiene zelos.  
 Fuera de la tabla está,  
 y aun estuviera mas fuera  
 si en la tabla no estuviera  
 el Centauro tràs quien vá.  
 Este es el cuerpo mayor  
 del lienzo, y en los bosquejos  
 de las sombras, y los lexos

en perspectiva menor  
se ve abrasandose, y es  
el mote que darle quiero:  
quien tuvo zelos primero,  
muera abrasado despues.

*Prin.* No solo en esta ocasion,  
que el quadro agradezca es bien,  
pero el concepto tambien  
te agradece mi passion:  
y pues á tiempo has llegado,  
que trayendo mis desvelos  
zelos, me has hablado en zelos,  
te he de feriar un cuidado,  
à precio de una fineza,  
que quiero que hagas por mi.

*d. Juan.* Para servirte naci.

*Prin.* Sabrás que de una belleza,  
que una vez vi solamente,  
tan rendido llegué à estar,  
que no la pude olvidar,  
con haver vivido ausente.  
Hoi, bien acaso, he sabido  
donde retirada vive;

y en tanto que amor percibe  
modo que pueda rendido  
solicitar sus favores,  
imagino que no huviera  
cosa, que mas divertiéra

mis penas, y mis rigores,  
que tener fuyo un retrato;  
tu, al fin, como forastero,  
no la conoces, y quiero

fiarle de ti. *d. Juan.* Solo trato  
servirte con alma, y vida;  
mas no me atrevo, señor,  
si es beldad tan superior,  
sacarla tan parecida. *Prin.* Porqué?

*d. Juan.* Porque lo intenté  
alguna vez, y advertí,  
que la hermosura (ay de mi!)  
no se pinta bien. *Prin.* Ya sé  
que es difícil de pintar,

si es perfecta la belleza;  
pero de tu gran destreza  
puedo el acierto fiar:  
y quando por el acierto,  
Español, no te eligiera,  
por el secreto lo hiciera.

*d. Juan.* Que te he de servir es cierto,

*Prin.* Pues ven conmigo, advertido  
de que, si nos dan lugar,  
à hurto la has de pintar;  
yo á la puerta prevenido  
à todo trance estaré

por lo que allí sucediere.  
de que he de librarte infiere.

*d. Juan.* Digo, gran señor, que iré  
en tu palabra fiado,  
y despues en mi valor,  
que aunque un humilde Pintor  
soi, quizá, por ser honrado,  
vivo así. *Prin.* De ti lo creo,  
cree de mi, que agradecido,  
verás tu deseo cumplido. *Vaj.*

*d. Juan.* No sabes tu mi deseo.

*Juan.* Señor, qué es esto? *d. Juan.* En aquella  
caxa pequeña pondrás  
colores, y los demás  
pinceles, y trahe con ella  
unas pistolas. *Juan.* Qué nueva  
aventura aquesta fue?  
donde vás? *d. Juan.* Yo no lo sé,  
donde el Principe me lleva,  
ya que ultrages de mi honra  
quieran que Pintor me vea,  
hasta que con sangre sea  
el Pintor de mi Dishonra.

*Vanse, y salen D. Alvaro, y D. Luis.*

*d. Alv.* Ya, señor, que he merecido,  
que mas humano me hables,  
haviendo debido à Porcia  
hacer estas amistades,  
segundo honor te merezca:  
qué es lo que tienes? Qué traces,  
que las passiones del pecho  
se te ven en el semblante?  
Mira, que como yo soi  
la causa de tus pesares,  
me tiene desconfiado  
tu tristeza, viendo que haces,  
como en las farsas, extremos  
dissimulados aparte.

*d. Luis.* Don Alvaro, mi tristeza  
de causa distinta nace,  
no tienes la culpa tu;  
esto que te digo haste  
por ahora. *d. Alv.* Poco fias  
de mi. *d. Luis.* Quieres no apurarme  
no me obligues que te diga,  
que Don Juan Roca me trahe  
con esta pena. *d. Alv.* Don Juan?

*d. Luis.* Si. *d. Alv.* Pues dime del, qué sabes?  
apuíémos corazon,  
toda la malicia al lance.

*d. Luis.* Que es desdichado; por ser  
mi amigo. *d. Alv.* Duda notable!  
pues qué es lo que ha sucedido?

*d. Luis.* Qué mas, q̄ haverle un infame,  
aleve, traidor robado:-  
(aqui el aliento me falte)  
porque no es bien, que contigo,  
ni aun conmigo me declare;  
mas ya lo dixé, à su esposa,  
sin ser posible ayudarle  
yo à vengar de su enemigo.

*d. Alv.* Ay de mi! Todo lo sabe, *ap.*  
pues dice, que no es posible  
de su enemigo vengarle:  
no sin mucha ocasion Cielos,  
conmigo llegó à enojarle:  
desdichas, no me mateis,  
pues ya (ay Dios!) que llega à hablarme  
hoi tan claro, bien será  
que yo de mano le gane,  
y cuente todo el suceso,  
tratando de disculparme:  
Señor, si... *d. Luis.* Nada me digas,  
que es en vano consolarme:  
ya sé que querrás decirme,  
que es necia fineza darme  
por entendido en desdicha  
en que no puedo ampararle;  
pues de él, ni de su enemigo,  
ni de su esposa se sabe  
desde el dia que robada  
faltó. *d. Alv.* Mejoróse el lance:  
alentémos, corazón, *ap.*  
que ya es el recelo en valde.  
Qué desdicha! Si supiera  
yo del agressor-cobarde  
de su afrenta, le buscara,  
vive Dios, para matarle,  
solo en fe de ser tu amigo.

*d. Juan.* O, quanto estimo escucharte!

*d. Alv.* Pues señor, si tu no puedes,  
como dices, ayudarle,  
divierte tu pena. *d. Luis.* Mal  
se divierten penas tales;  
pero con todo, porque  
no presumas que me falte  
lugar para tu consejo,  
al monte saldré esta tarde,  
ya que todos estos dias  
de este gusto me privaste;  
manda poner la carroza,  
que quiero, ya que las paces  
hicimos, dar por allá  
la vuelta. *d. Alv.* Yo, pues, delante  
iré, para que Belardo  
de casa, señor, no salga:

no es, sino por prevenir *ap.*  
que Serafina se guarde. *Vas.*

*d. Luis.* Pareceme bien. *Salen Julia*  
*Julia.* Aqui

Don Pedro, señor, el padre  
de Serafina, te busca.

*d. Luis.* Pues dile que entre, no aguarde:  
sin duda, el mismo cuidado

que tengo, es el que le trae. *Salen D. Pedro*

*d. Pedro.* Señor Don Luis, vuestros brazos  
me dad. *d. Luis.* Ventura tan grande,  
señor Don Pedro, merecen  
retiradas soledades?

*d. Pedro.* Un cuidado me ha traído:  
yo, señor Don Luis (peñares,  
pues me afligis atrevidos,  
no me consoleis cobardes)  
trahigo una pena estos dias,  
que de los olvidos nace  
de mi hija, y de Don Juan,  
pues no me escriben, y nadie,  
à quien yo escribo, responde  
à proposito; pues sabe  
el Mundo, que la amistad  
vuestra exemplo es de amistades:  
merced me haced de decirme,  
qué sabeis dél? *d. Luis.* Duda grave  
pues decirlo, y no decirlo  
es à su honor importante;  
mas menor inconveniente  
es qué lo dude, y lo calle,  
que en materias del honor  
hablar sin pensado examen,  
es mui difícil, aunque  
à muchos parece facil.

*d. Pedro.* Qué me respondeis? *d. Luis.* Que yo  
no extraño que à mi me falten  
cartas, faltandoos à vos.

*d. Pedro.* Pues passo, mas adelante;  
pero dandeme palabra  
de que lo que os diga, à nadie  
lo diréis. *d. Luis.* Si doña

*d. Pedro.* Pues yo. *Salen Porcia*  
*Porc.* Si vás al monte esta tarde  
señor... mas quien está aqui?

*d. Pedro.* Quien à vuestras plantas yace  
rendido siempre. *Porc.* Los brazos,  
señor, esta deuda paguen.

*d. Luis.* Perdona, Porcia, que yo  
los cumplimientos aiaje;  
señor Don Pedro, venid  
conmigo; y puesto que parte  
el camino de la Corte

el monte, que os acompañe hasta el es justo, hablaremos sin estas dificultades.

*d. Ped.* Obedeceros me toca; quedad con Dios. *Porc.* El os guarde.

*d. Luis.* Ven tu en la carroza, pues ya va tu hermano delante. *vanse.*

*Porc.* Con más gusto fuera sola, si fuera a ver a mi amante.

*Vase, y sale el Principe, y D. Juan, Juanete, y Belardo.*

*Princ.* A questo has de hacer por mi; y en prendas de que premiarte fabricè, este diamante toma.

*Bel.* Poco entiendo de diamantes, que no valen, si se venden, lo que, si se compran, valen; pero volvamos al caso, mayores dificultades vencerè por ti; venid conmigo vos, que yo en parte os pondrè, que podais verla, sin ser sentido de nadie.

*d. Juan.* Guiad vos, que obedecer me toca, no hacer examen.

*Prin.* Pienso, Español, que por más aquestas finezas haces.

*d. Juan.* Servirte, señor, deseo.

*Prin.* Ningun temor te acobarde, que yo quedo aqui. *d. Juan.* Temor mal, señor, mi valor sabes, que no acobardan peligros a quien no matan pesares. *vase.*

*Bel.* A Dios, y para otra vez: doblones, y no diamantes. *vase.*

*Juan.* De què se queixa el rejeta; pues que yo he callado, calle.

*Prin.* Qué tienes tu que decir?

*Juan.* Un cuento lo diga antes, sino es que llega primero alguno que me le ataje: a quatro, o cinco chiquillos daba de comer su padre cada dia, y como eran tantas porciones iguales, un dia se olvidò de uno; el por no pedir, que es grave desacato de los niños, estabase muerto de hambre. Un gato mahullaba entonces, y dixo el chiquillo, zape; de qué me pides los huesos, si aun no me han dado la carne.

A este proposito dixe al viejo, no me mal u. lase al oido, pues hasta ahora aun no me han dado que darle,

*Prin.* Ya te he entendido, y aquesta cadena el descuido salve.

*Juan.* Y a ti te salve, y regine, deseslabonada a partes la cadena del Dominio en la vida perdurable; aunque solo oir el cuento para mi es paga bastante.

*vanse los dos, y salen por otra puerta D. Juan, y Belardo.*

*d. Juan.* Quitemonos de la puerta, y esperemos a esta parte retirados. *Bel.* De esta quadra al jardin la rexa sale, donde ella suele venir a divertirse las tardes; entrad dentro, y no hagais ruido.

*Abre una puerta, entra D. Juan por ella, y Belardo cierra con llave, y el se assoma a una rexa.*

*d. Juan.* No harè; mas què es lo que haces?

*Bel.* Por mas seguridad, echo por acá fuera la llave.

*d. Jua.* No, no cierras: no es mejor que yo tenga a todo trance la puerta abierta? *Bel.* No es...

*d. Jua.* Advierte.. *Bel.* Calla, no hables, que es la que viene a zia aqui.

*d. Juan.* Pues ya es tiempo de que saques la lamina, y los matices. *Sale Serafina.*

*Seraf.* O, cuántas veces, pesares, os faco a campaña a solas; sin que en tan duro combate por vuestra parte, o la mia la victoria se declare.

*d. Jua.* A un no puedo verla el rostro, que està el villano delante.

*Bel.* Pues todo ha de ser, señora, llorar? *Ser.* No, amigo, te espantes, si ya no es de ver, que el llano no haga la pena suave.

*Bel.* Advierte... *Ser.* Nada me digas; y si quieres consolarme, sea con dexarme sola, que quiero a la sombra que hacen estos emparrados, ver (tal el desvelo me trahe) si con el sueño firmar puedo treguas, sino paces.

# El Pintor de su Deshonra

*Sientase de espaldas à la rexa.*  
*Jua.* De espaldas se ha puesto,  
 no es  
 posible que la retrate.  
*cl.* Pues no te sientes asì,  
 mejor serà ácia esta parte,  
 porque de estas rexa entre  
 mas templadamente el aire.  
*Salvese de cara à la rexa, y que-*  
*se dormida, vase Belardo, de-*  
*scubierta, y D. Juan*  
*al verla, se suspende.*  
*er.* Dices bien: ò sueño, ven  
 à dár alivio à mis males.  
*cl.* Cè, la dama es esta. *vaf.*  
*Juan.* Ya  
 aplico el pincel al naipe;  
 mas, ay de mi! que el sueño  
 es de dos muertes imagen.  
 Què miro! Valeme Cielos,  
 que quierè hacer el dolor,  
 que el retrato, que el amor  
 errò, le acierter los zelos:  
 todo horrores, todo yelos  
 soi, sin fer, ni luz, ni trato,  
 que de mi valor ingrato  
 mudarme el arte procura,  
 pues ha hecho una escultura;  
 viniendo à hacer un retrato.  
 Tan fuera de mi he quedado,  
 sin aliento, y sin accion,  
 que pienso que el corazon  
 à otro pecho se ha mudado:  
 si ya no es que me ha dexado,  
 por nla à reconocer,  
 dudando, que puede ser,  
 que sin vér, hablar, ni oír,  
 se haya atrevido à dormir  
 quien se ha atrevido à ofender.  
 Como entràn dura batalla  
 tengo, à pesar de mi estrella,  
 valor para conoçella,  
 y temor para matalla;  
 mas si encerrado me halla  
 el lance, què he de intentar?  
 què haya sabido el pesar  
 hacer que esté preso yo  
 donde preda verle, y no  
 donde le pueda vengar?  
 Venganza ha de ser segura  
 la que ha de hacer el honor,  
 que es la sobra de valor

tal vez falta de cordura;  
 fuera de que si se apura  
 su venganza, à mi esperanza,  
 la media parte me alcanza,  
 pues sufrir, temer, penar,  
 corazon, basta tomar  
 por entero la venganza.  
*Despierta assustada, y levantase.*  
*Ser.* Don Juan, esposo, señor,  
 aguarda, espera, no manches  
 tu noble azero en mi vida,  
 no me mates, no me mates.  
*Sala Don Alvaro.*  
*d. Alv.* Què es esto, mi bien?  
*Seraf.* Hivèr  
 visto entre sueños la imagen  
 de mi muerte; nunca fueron  
 tus brazos mas agràdables.  
*d. Alv.* La dicha de un desdichado  
 siempre de un acaso nace.  
*d. Jua.* D. Alvaro es, vive el Cielo,  
 hijo de Don Luis, su amante.  
*d. Alv.* Reportate, que à decirte,  
 que viene hoi aqui mi padre,  
 me he adelantado.  
*d. Jua.* Ya, Cielos,  
 no hai sufrimiento que baste,  
 quantas razones propuse  
 aqui para reportarme,  
 al verla en sus brazos, todas  
 es forzoso que me falten:  
 muere traidor, y contigo  
 muera esta hermosura infàme.  
*Dispara una pistola a el, y otra à*  
*ella, y cayendo los dos, vienèn à*  
*parar, ella en los brazos de Don*  
*Pedro, y el en los de D. Luis, que*  
*salen al ruido, y Porcia.*  
*d. Alv.* Ay de mi!  
*Ser.* Valgame el Cielo!  
*d. Juan.* Ahora mas q me maten,  
 que ya no estimo la vida.  
*Tod.* El ruido se oyò à esta parte.  
*d. Luis.* Entrad todos.  
*d. Ped.* Què ha sido esto?  
*Ser.* Llegar, infelice padre,  
 muerta à tus brazos, porque  
 no tengàs tu que matarme.  
*d. Alv.* Yo à tus plantas, porque  
 mi vida infeliz acabe.  
*d. Ped.* Serafina? *d. Luis.* Alvaro?

*Porcia.* Cielos,  
 quien vio tragedia tan gran le?  
*Salen el Principe, y Juanete.*  
*Jua.* Sin duda le han descubierto.  
*Prin.* Al que pretendà injuriarle,  
 le quitarè yo mil vidas,  
 puesto que està en esta parte  
 en mi confianza; pero  
 què espectáculo notable  
 es aque? *d. Jua.* Un quadro es,  
 que ha dibujado con sangre  
 el Pintor de su de Deshonra:  
 Don Juan Roca soi, mata me  
 todos, pues todos tenèis  
 vuestras injurias delante;  
 tu, Don Pedro, pues te vuelvo  
 triste, y sangriento cadaver  
 una beldad, que me diste:  
 tu, Don Luis, pues muerto yace  
 tu hijo à mis manos: y tu,  
 Principe, pues me mandaste  
 hacer un retrato, que  
 pintè con su roxo esmalte:  
 què esperais? Mata me todos.  
*Prin.* Ninguno intente injuriarle,  
 que empeñado en defenderle  
 estoi: estas puertas abre,  
*Abre la puerta, que cerrò Belar-*  
*do, y sale Don Juan.*  
 ponte en un caballo ahora,  
 y escapa bebiendo el aire.  
*d. Ped.* De quien ha de huir? Que  
 à mi,  
 aunque mi sangre derrame,  
 mas, que ofendido, obligado  
 me dexa, y he de ampararle.  
*d. Luis.* Lo mismo digo yo, puesto  
 que aunque à mi hijo me mate,  
 quiè venga su honor, no ofende  
*d. Ju.* Yo estimo valor tã grande  
 mas por no irritar la ira,  
 me quitarè de delante.  
*Prin.* Honrados proceden todos:  
 y para que en mi no falte  
 tambien otra ilustre accion,  
 la mano à Porcia he de darle  
 de esposo.  
*Porcia.* Dichosa he sido.  
*Jua.* Porq en boda, y muerte acab  
 el Pintor de su Deshonra,  
 perdonad yerros tan grandes.  
 F I N.